

# BUEN HUMOR



K-HITO



Dib. de K-Hito.

Egloga.

ELLA.—Luisito mío; ¡cómo me embelesa tu tibio aliento!

Ayuntamiento de Madrid





## Concursos de BUEN HUMOR

**Buen Humor**, que aspira a ser la primera revista satírica de España y cuenta entre su colaboración literaria y artística a los escritores y dibujantes humorísticos más ilustres, no quiere limitar su eficacia a ese brillante grupo de novelistas, cronistas, poetas, caricaturistas y dibujantes, cuyas firmas habrán de avalorar asiduamente nuestras páginas.

**Buen Humor** desea contribuir a la revelación de nuevos valores hoy inéditos y procurar que el humorismo español, de tan gloriosa tradición, se amplíe y magnifique.

**Buen Humor** anuncia, por lo tanto, los siguientes concursos:

### NOVELAS HUMORÍSTICAS

#### BASES

A) El concurso queda abierto desde el día de la fecha, y se cerrará el día 31 de enero de 1922, a las seis de la tarde.

B) Los originales tendrán una extensión mínima de setenta y cinco y máxima de cien cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina y por una sola cara.

C) Los originales se firmarán con un seudónimo o lema y se acompañarán de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

D) Un Jurado competente, cuyos nombres se harán públicos en el número de **Buen Humor** inmediato a la fecha de clausura, concederá el premio de

#### QUINIENTAS PESETAS

a la mejor

### NOVELA HUMORÍSTICA

proponiendo a la Dirección de **Buen Humor** aquellas otras que considere recomendables para su publicación.

E) La Dirección de **Buen Humor** se reserva el derecho de adquirir dichas novelas, siendo condición indispensable para ello que revelen por escrito sus nombres y su asentimiento los autores respectivos, con arreglo a la lista de lemas recomendados.

F) La **novela humorística** premiada y las adquiridas se publicarán en varios números sucesivos de **Buen Humor**, ilustradas por notables caricaturistas.

G) Las obras no premiadas deberán ser recogidas de la Redacción de **Buen Humor** a partir del día siguiente de la publicación del fallo del Jurado en esta Revista y dentro del mes de febrero de 1922. Expirado este plazo, la Empresa no responde de los originales.

H) El fallo del Jurado será inapelable, y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.

### HISTORIETAS

#### BASES

A) Las historietas habrán de ser originales, y el artista tendrá absoluta libertad para la elección de asunto y para su desarrollo, pero no se publicarán las groseras o de mal gusto.

B) No se limita el número de viñetas, pero habrá de tenerse en cuenta que cada una de las historietas ha de ser publicada en una sola plana de **Buen Humor**.

C) Los originales vendrán dibujados a la línea o a la mancha, sobre cartulina blanca y firmados con nombre o seudónimo. Se acompañará con cada original un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor y su domicilio.

D) Desde la fecha hasta el 31 de enero del año próximo, se admitirán los originales en la Redacción de **Buen Humor**.

E) La Dirección de **Buen Humor** publicará por orden de entrega las historietas recibidas y admitidas, abonando por cada una de las publicadas la cantidad de **cincuenta pesetas**.

F) Una vez publicadas todas las historietas presentadas dentro del plazo indicado, durante un mes **Buen Humor** publicará un **cupón** para que todo lector de nuestro semanario vote la historieta que mejor le haya parecido.

G) El autor de la historieta que resulte con mayor número de sufragios percibirá el premio único, consistente en **doscientas pesetas**.

H) Semanalmente y en la sección de «Correspondencia» daremos cuenta de las historietas admitidas o rechazadas.





ZERO



COLONIA  
JABON Y LOCIONES

**CARMEN**

PERFUMES GUIDOR

PARIS

BARCELONA



POLVOS PARA LOS DIENTES  
DEL  
**DOCTOR PETER**

Pulimentan y preservan el esmalte, al  
que dan una blancura como la perla;  
proporcionan a las encías un color fuer-  
te, sanguíneo, muy agradable a la vista.

PÍDANSE EN LAS BUENAS PERFUMERÍAS



**Inmenso**  
SURTIDO  
EN JOYERIA, RELOJE-  
RIA Y PLATERIA::  
**PRECIOS DE FABRICA**  
Daniel Indan  
MONTERA 23 • BOLIVAR 23  
MADRID MEXICO

CREMA RECONSTITUYENTE

**LIDA**

**URQUIOLA**

CALLE MAYOR, NÚM. 1

MADRID



**Calzados PAGAY**

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

CIGARRILLOS ORIENTALES  
**CAVALLA y MISS BLANCHE**  
Los  
MEJORES Y MAS BARATOS

J. GIRALDEZ

**Alesanco**

CARRETAS, 6

MEDIAS DE SEDA

::: GUANTES :::

BOLSOS - PAÑUELOS

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

**Alesanco**

CARRETAS, 6



Madrid, 22 de enero de 1922.

## LA PRÓXIMA FIESTA

**E**N los Círculos en que se reúnen más de cuatro personas no se habla de otra cosa.

— ¿Supongo que nos veremos en la fiesta del jueves?

— Supone usted muy bien, marquesa: si la disentería que me aqueja desde hace dos semanas me deja ese día un rato de reposo, allí estaré.

Yo fui a entrar anoche al local — mitad aristocrático y mitad plebeyo — en que suelo tomar mi aperitivo, y en la misma puerta me detuvo una dama de singular belleza, antigua conocida mía, aunque no tanto como yo quisiera.

— ¿Irás?

Yo interpreté mal la pregunta y, relamiéndome, contesté:

— A tu casa..., cuando tú quieras.

— ¡Estúpido! No se trata de eso.

— ¿De qué, entonces...?

— De la fiesta del jueves.

— ¡Ah! Sí, iré: tengo ya mi butaca. ¡No me ha costado más que sesenta pesetas!

En las comidas de los grandes hoteles, en los téis, en las contadas reuniones íntimas de las casas particulares y en las funciones de los teatros — más íntimas aún, porque el añoite teatral se las trae —, no se habla de otra cosa.

Cualquier otro tema de conversación que usted plantee, es al instante cortado por la pregunta implacable:

— ¿Supongo que usted irá el jueves a...?

— Bueno; pero ¿de qué se trata?

¡Cómo! Pero ¿de veras no

lo sabes, lector? ¿Es posible que no hayas sido invitado?

Pues se trata de una función benéfica; pero, antes de detallar, hay que hacer un poquito de historia.

Tú sabes, mi buen amigo, que desde que acabó el veraneo acá, todos los días se han venido celebrando en Madrid fiestas, funciones y holgorios con un objeto completamente benéfico; no se ha tratado sólo de la Cruz Roja o de los heridos de Melilla, sino que no ha habido *comedor de madres estériles*, *ropero de San Martín* o *desayuno* más o menos escolar que se haya quedado sin su correspondiente tómbola, baile o cachu-

pinada teatral. Desde el principio de octubre hasta el día de la fecha, toda persona de cierto viso en Madrid — y hasta algunas de simple visillo —, al levantarse de la cama por la mañana preguntaba al ayuda de cámara o a la doncella:

— Oye. ¿Tú recuerdas dónde es hoy el atraco benéfico?

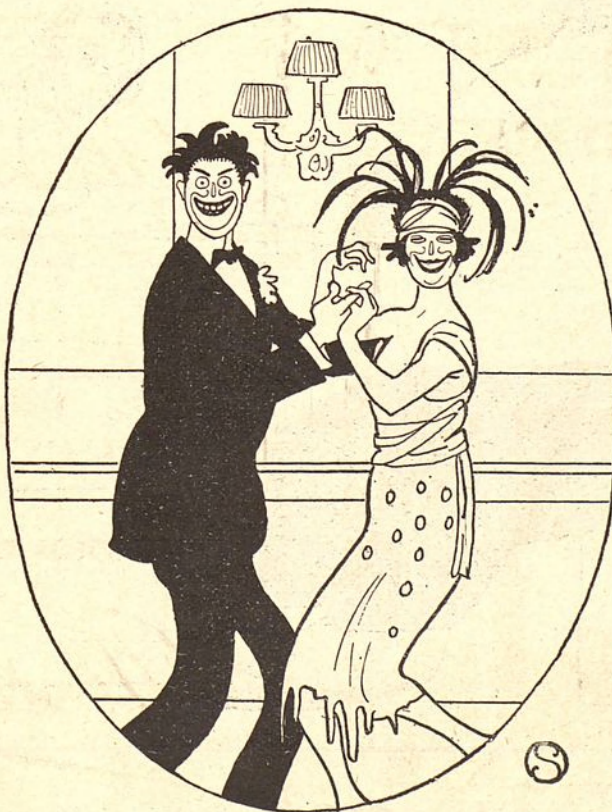
Si la caridad es una virtud, Madrid lleva tres meses de virtuosismo como para arruinarse en masa. Porque la cuestión es que la asistencia a todos esos actos cuesta el dinero, y casi siempre en gran cantidad. No es sólo la entrada al local en que la virtud se ejerce: es la rifa del abanico o la subasta del

mantón de Manila, es la caja de bombones o la copa de champaña, que, al ser brindadas por manos femeninas, valen un ojo de la cara, y a veces los dos...

Y ¡claro!, ha ocurrido lo inevitable: hay gente que ya no puede más; hay familias enteras que eran ricas el 30 de septiembre último y a las que se les ha visto acudir en masa a la Comisaría de su distrito la noche del 24 de diciembre en busca del chorizo providencial que regaló el Sr. De Priego.

Ante la realidad abrumadora, alguien — que me ha rogado, puesto en cruz, que oculte su nombre — ha organizado para el jueves próximo otro beneficio. Pero ahora no se trata de ninguna *cocina*, de ningún *comedor* ni de ningún *ropero*; se trata...

La cosa es un poco difícil de explicar, no obstante su sencillez: la fiesta del jueves es a beneficio de... todos los que han tomado parte en los



Dib. SILENO. — Madrid.



beneficios anteriores, y, por ello, se han quedado *après*, o a dos velas.

¿Que dónde es la fiesta? En un solar de la calle de Lista, único local que se ha encontrado capaz de contener a todos los beneficiados que, como es natural, asistirán al acto, aunque esta vez sin pagar un cuarto.

¿Programa? En el escenario del teatro improvisado en el solar se representarán *Los malhechores del bien* por una compañía de aficionados que, naturalmente,

no cobrará el importe de [su trabajo. Habíase pensado en lo de siempre: artistas de teatro, tonadilleras y cupletistas de fama, lectura de versos... Pero todos esos elementos posibles de la fiesta están, el que más y el que menos, afectos de una neurastenia aguda, como efecto del cansancio, del verdadero *surmenage* en que les ha sumido el exceso de trabajo por haber tomado parte en todos los beneficios anteriores.

Ya sabes de lo que se trata, lector.

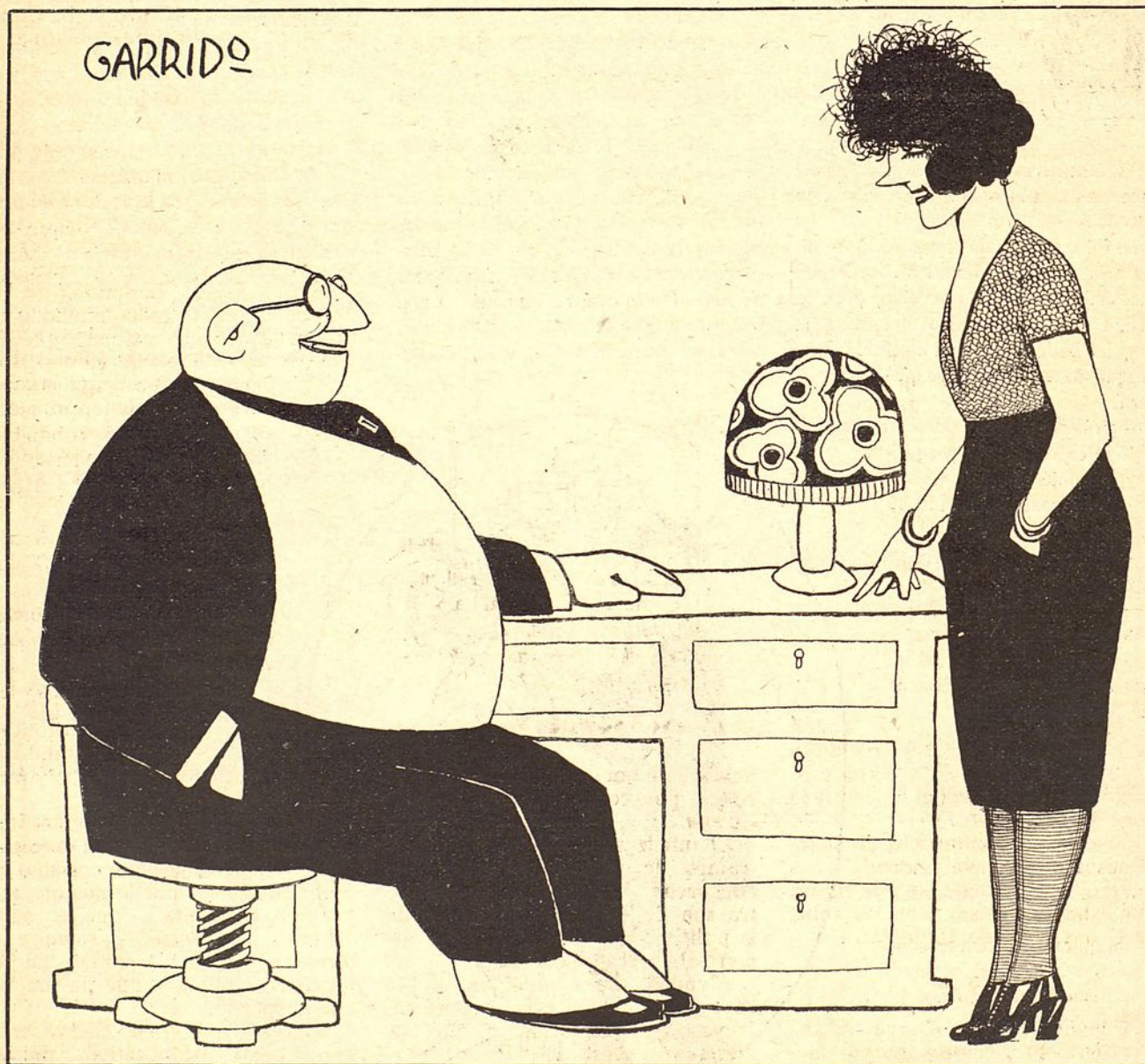
¿Irás?... ¡Claro que vas! No sé si como beneficiado o como espectador contribuyente; pero que vas, es añejo.

Para que no pierdas el tiempo, te diré que los billetes para la fiesta se venden en casa de la marquesa de Monsalvato, calle del Lazo, 38.

En la casa hay una doncellita muy guapa, llamada Inés, que suele ser la que abre la puerta.

De modo que...

JOAQUÍN BELDA.



LAS MECANÓGRAFAS

Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¿Me da usted permiso para no venir esta tarde, que es el entierro de mi abuelita?...

— Sí; pero dile a tu abuelita que, como vuelva a morirse en esta semana, te pongo a ti en la calle.



# LOS HOMBRES DEL DÍA

## EL ETERNO DON JUAN

## Diálogo histórico.

EL TELÉFONO (*a las cuatro de la mañana*). — Rrrinn, rrinn... Rrrinn, rrinn, rrinn... Rrrinn, rrinn, rrinn, rrinn...

— ¿Quién será el animal que llama a estas horas?... ¿Quién?

— ¡Aquí..., La Cierva!

— ¡Ah, vamos! ¡Cuando yo decía!... ¡Aquí..., YO... al aparato!...

● ● ●

Y a propósito de La Cierva:

Se anuncia un libro de Azorín que se titula *El castigo de Don Juan*.

¿Qué D. Juan ha de ser, tratándose de Azorín, sino La Cierva, el don Juan por antonomasia para el elocuente ex diputado por Maura? ¿Y a qué castigo se ha de referir sino a la situación verdaderamente crítica del político sanguíneo de Murcia? Prueba de ello es que, según el anuncio añade, se trata de costumbres políticas, y que «sobre este fondo se expone el eterno problema de la inteligencia», y ése es el eterno problema de La Cierva: el de la inteligencia.

En el anuncio, sin embargo, hacen constar — para despistar, sin duda alguna — que se trata, en la obra de Azorín, de una nueva interpretación del Tenorio.

¡Este Azorín, siempre tan humorista!...

Nos regocija figurarnos a don Juan Tenorio y Peñafiel, dejando imposible «para vos y para mí», como para todos, cuanta empresa coge por su cuenta.

Le va que ni pintado, a D. Juan,  
el donjuanismo, ¡ya lo creo!...

Pero, sin embargo, se nos figura que estaría más en papel, si cabe, en el *Pastelero de Madrigal*.

✿ ✿ ✿

Y vuelta con La Cierva. (¡Ay!... ¡No es tan fácil como parece quitarse de encima a este señor!...) Han salido al comercio unas conservas en lata que llevan como marca de fábrica el nombre del político mur-

ciano. Realmente, no puede haber industria más conservadora. Un alarde de profesión conservadora. Este hombre implacable no desperdicia ocasión. Siempre igual: queriendo conservar a fuerza de prensa y a fuerza de lata.

Pero sabemos de un amigo, ¿mi

EN UN COMERCIO DE TEJIDOS



*Dib. PEPE. — Ávila.*

LA DEPENDIENTA (dando al cliente una tela que no es la que él ha pedido). — *Aquí tiene usted.*

EL CLIENTE. — *Pero, niña, ¿de qué tela... das, pamplinosa?...*

❖ ❖

palabra de honor!, que ha tenido un cólico por comer conservas *La Cierva*.

El infeliz creyó en serio que se trataba de una industria — la de conservas —, cuando en rigor se trataba de otra industria — la de la política, con su propaganda comercial correspondiente.

Algunas almas cándidas, al ver esos botes con el rótulo ciervista, creyeron ver una alusión, que pudiera expresarse así: «Siendo ciervistas, chuparéis del bote y os chuparéis los dedos.»

Pero no... La Cierva es hombre  
que, por no distraer, no distrae ni el

dinero del Erario, que en un político es el colmo. A cada uno lo suyo. A él le basta con el bufete. A nosotros nos sobra.

No compréis las conservas La Cierva, porque, como ya lo indica su nombre, no tienen nada dentro: no hay más que lata y etiqueta.

La etiqueta es del propio La Cier-  
va (para las consultas palatinas).  
La lata, de Azorín.

三

Después de la crisis reunió La Cierva a los periodistas:

— ¡Qué días más horribles he pasado! — les dijo con su discreción habitual —. Antes, cuando tenía pesadillas, se me aparecía siempre, invariablemente, Bergamín; pero ahora, ahora ha sido mucho más horrible! ¡Qué feo estaba aquello! ¡Más feo todavía que Bergamín! ¡Horrible, horrible!... Sánchezguerristas por un lado, liberales por otro, sables por otro... ¡Qué situación: por un lado, sables; por otro lado, vainas! ¡Por fin, desaparecieron los sables, y quedamos los de siempre, como siempre!

三

Y ahora el colofón, que viene a ser, en términos eruditos, como decir: «las diez de últimas».

Los periodistas felicitaron al señor Cierva por su triunfo, por su triunfo y por sus frases, y entonces el político murciano, levantando el brazo, emocionado, pidió la *Marcha Real*.

Nunca lo hubiéramos creído. Hablar de semejante marcha en estos tiempos y desde el Poder mismo es una salida — o, por lo menos, una petición de salida — que no concebimos. Esa *Acción* — siempre lo diremos — es una *Acción* de un dinastismo equivoco, que da mucho que sospechar.

A no ser que el Sr. Cierva esta vez — como otras tantas — no supiera lo que decía. Nos inclinamos a esto último: seamos justos.

## EL BUSCÓN



## LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

## VI



ABALLERO: Todo ha terminado entre nosotros. Después de reflexionarlo mucho, he pensado que nuestra unión nos desposaría con la desgracia. Me he mirado al espejo, y he comprendido que, si nos casáramos, seríamos la risión de las gentes.

Yo, caballero, soy más pequeña que un alfiler de corbata; usted no abulta más que una caja de puros; y si nos casáramos y tuviéramos descendencia, sacaríamos los niños a paseo en un portamonedas. Por lo expuesto, creo que lo mejor será que sigamos haciendo el ridículo cada uno por nuestro lado, y así evitaremos que, andando el tiempo, tuviéramos que llevar a nuestros hijos con un cascabelito al cuello para que no los pisaran.

¡Adiós, caballero! Y si sabe usted de algún específico que haga crecer, tómelo y recoméndemelo.

Le querrá siempre, a pesar de los pesares, su ex futura

FE PRY LON.

## VII

Negraza: Ende que te vide antiyer con un manojo de aselgas en la mano, una cesta en el brazo, tres perros gordos en la faltriquera, un perro de lanas a tu vera y una rija en un ojo, es que ni vivo, ni como, ni duermo. Si estaré atontolín, que esta mañana confundí a la mujé de mi tiniente contigo, y le sacudí un guantaso cariñoso a la mano derecha de la región que tenéis pa-sentarnos, y que por sierto la tiene tan dura como la tenías tú cuando nos conocimos.

La mujé de mi tiniente, que tié peor genio que Villanueva, sin atender mis disculpas, me atisó un soplamocos que

estuve escupiendo dientes, muelas y colmillos cerca de dos días, y entavía estoy buscando la nariz.

Menos mal que cuando llegó mi tiniente y se enteró, me sacudió con el tacón de la bota un golpe tan disforme en lo alto de la cabeza, que me hizo un abujero por el que cabe un *cambrión* automóvil.

¡Adiós, negraza! Estoy en el hospital Militar; asín es que mandes lo que quieras..., en metálico u letra de fácil cobro, ar que por tu curpa está lisiao, y que lo es

SEVERINO CAÑAMAQUE  
Y PALOMEQUE.

## VIII

Heliodoro: ¡Qué gran desengaño! ¡Qué decepción más enorme! Anoche lo supe todo, todo, todo... Anoche conocí a tu futura.

Es muy fea, mucho más que Cambó;



Dib. G. PÉREZ DURÍAS. — Madrid.

— ¿Se ha enterado usted del banquetazo que le han dado a Gutiérrez por su último drama?

— ¡Caray! ¿Dónde? ¿En el Circulo?

— ¡No; en la cabeza!...

es muy delgada, y tiene en la cara más pelo que un baúl de la calle los Estudios... ¡Qué asco!...

Ya me han dicho que, a cambio de estas *pequeñeces*, tiene uno cuantos miles de duros de renta... ¡Que sea enhorabuena!... Se comprende que tenga *pasta*, siendo un pergamino. No quiero recordarte que, después de cinco años de relaciones, te vas sin despedirte, y te casas con una caca-túa boliviana. No temas que vaya a darte un escándalo; ¡qué más quisiera esa *birria* que va a ser tu esposal... ¡La compadezco! ¡No sabe el mal dormir que tienes, ni lo que roncas, ni otras cosas!... Supongo que ignorará que de vago que eres se te ondule el pelo.

Repito la enhorabuena. Por fin has encontrado una carrera corta, la administración de una vieja finca, hipotecando para toda la vida tu libertad, tu nombre, tu corazón y... tu juventud.

¡Adiós, Heliodoro! No te acuerdes más del santo de mi nombre, y piensa que quien casa con una vieja, está expuesto a que se le pegue la vejez, con todos sus alifafes.

No mandes por la caña de pescar: ya no te hace falta, pues que vas a dormir con ella al lado todas las noches.

Si necesitas la receta de la *mandragorina*, te la enviaré, para que no quedes en ridículo ante ese monumento prehistórico con quien te unces.

Te aborrece la que fué tu

ELVIRA.

*Posdata.* — Se me olvidaba recordarte que tu futura es viuda, lo cual que te embarcas en una carabela en que ha naufragado otro; con él te comparará día y noche, y me temo que pierdas en la comparación. — Vale.

Por las tijeras y la goma,  
que no saben firmar,

ÁNGEL  
TORRES DEL ÁLAMO.

ANTONIO  
ASENJO.





AMERICAN BAR

- ¿Te has fijado cómo ha envejecido Consuelito?
- Sí. ¡Sobre todo, en estos últimos cincuenta años!

Dib. RIBAS. — Madrid.



## "HAY QUE QUERER A LOS ANIMALES"

**E**l hermano lobo, la hermana coneja... Acordaos del hermano Francisco de Asís, y amad al tigre, a la pantera, al tiburón, como a vuestra suegra, como al usurero cordial. No martiricéis a las fieras, porque todos somos hermanos, hijos de Dios, que nos hizo de la nada.

El hombre tiene el deber de amar a los animales. Para que no lo olvide — *memento* —, en todos los países civilizados hay una o varias Sociedades de hombres buenos dedicados a la protección de las bestias. Estos hombres sen-

timentales y justos, se ocupan y preocupan del bienestar «moral y material» del caballo fraterno, del *frère* burro, de la *Shovester* cabra. Estos caballeros, habituados a proteger animales, cuando quieren conseguir algo generoso de sus hermanos los hombres, tienen que hablarles *en plata*.

— ¿Qué lenguaje es éste? — se preguntarán asombrados los cándidos que aun creen — ¡después de la guerra! — en la bondad de corazón, en el altruismo, en la honradez, en la amistad...

Ese lenguaje es conceder premios en metálico, en *pasta mineral catalana*, premios que *premien* las buenas acciones de aquellas personas que hayan contribuido a la protección de los irra-

cionales del campo, de la ciudad, de mar o de río...

Quienes esto escriben, revolviendo papeles viejos, encontraron una solicitud conducente al fin mencionado. Dice el solicitante:

«... Creo que todos los premios deben ser para mí. ¿Por qué? Porque estoy veraneando en el balneario de Ocaña, donde he de tomar inhalaciones quince años por haber protegido a un indefenso animal: al hermanito burro. La justicia histórica, en vez de haberme concedido la gran cruz de Beneficencia, me ha traído a un presidio. He aquí mi noble, mi heroica, mi ejemplar acción:

»Subía yo una riente y bella mañana abrilena por la calle del Molino de Viento, cuando, en el promedio de la cuesta, un carro pleno de verduras descansaba gracias a las trancas que le servían de calzos. En las varas sufría pacientemente un burro milenario; hacía de encuarte un borriquillo monísimo, joven, más aún, adolescente. Los pobres animalitos, abuelo y nieto, no podían con la carga, y el carretero, en vez de haberse enganchado él para ayudar a sus hermanos, apaleaba brutalmente a los pobres solípedos. ¡Qué blasfemias! ¡Qué varazos!

»El carretero, viendo que los borriquillos, ¡pobres!, no arrancaban, les castigó brutalmente y les mordió las orejas, después de apaleárselas.

»Yo, que soy un hombre bueno, un hombre que tiene corazón, que padece con los males de los humildes, no pude contenerme, y quitándole la vara a aquel bruto, le llamé bestia, piel roja, botocudo, irracional, carabao, y le di una tanda de palos tan *disforme*, que le dejé por muerto sobre los adoquines.

»A mí me llevaron atado en una escalera a la Comisaría; el cafre que maltrataba a los pobres borriquillos murió el mismo día en la Casa de Socorro: ¡tenía la cabeza convertida en fosfatina!... La justicia histórica le envió a él a la fosa común y a mí a presidio...

»¿He protegido o no a los animales? ¿Merezco o no la recompensa?»

! . . . . . !  
Creemos que se debe premiar a ese buen hombre, para que nadie olvide que *hay que querer a los animales*.



«CONSERVENSE LOS BILLETES»

Dib. BILBAO. — Madrid.

ISIDRO DE MADRID.



# PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

Por LUIS DE TAPIA

Los mundos habitados  
son en montón...  
(Me lo ha contado un primo  
de Flammarión.)  
Hoy, tras mil experiencias  
(¡que son bastantes!),  
se sabe que en los astros  
hay habitantes.  
El astrónomo yanqui  
sir William Zeis  
ha contado en Mercurio  
seiscientos seis.  
Se ven gentes con rabos  
en los cometas,  
y hay extraplanos seres  
en los planetas.  
En el Sol, que es un astro  
resplandeciente,  
la vida es muy difícil  
y hay poca gente...  
(No es raro que en invierno,  
y en novillada,

haya en el sol ahora  
tan poca entrada.)  
En Venus hay mezclados  
seres bastantes:  
son, pues, los venusinos  
cohabitantes...  
El problema de Marte  
se halla resuelto...,  
pues se ven gentes juntas  
(que se han disuelto).  
En Saturno conviven  
cultos y rinos,  
además de Calleja,  
mil Saturninos...  
En este gran planeta  
son separados  
en vida los solteros  
de los casados.  
Aquéllos en el astro  
viven con brillo,  
mientras a éstos los corren  
por el anillo.

En todo el Cosmos, seres  
hay abundantes...  
En Júpiter y Urano  
vense habitantes.  
Y en «Neptuno» yo he visto,  
no hace dos días,  
gentes... que se bajaban  
de los tranvías.

✱ ✱ ✱

Como veis, mis lectores  
fieles y amados,  
están todos los mundos  
rehabitados.  
Sin duda por tal causa  
cósmica y bella,  
no se encuentra hoy un piso  
ni en una estrella.  
Todo el mundo carece  
de habitación...  
(¡Maldito seo el primo  
de Flammarión!)

Dibujos de JOSÉ ZAMORA. — Madrid.



## PUDOR

— Pero con ese traje tan transparente se te verá la  
camisa...  
— Hijo, ¡qué cosas dices!... ¡No ves que no pienso  
llevarla!...



## DE SALÓN

— En vista de que eres una desvergonzada, no pienso  
volver a saludarte.  
— Pero ¿te creías que eras la única?



# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## CAPÍTULO DE ENOJOS

**D**IRECTA e indirectamente, hemos recibido más de una manifestación de desagrado por algunas de las trascendentes opiniones aquí vertidas al ocuparnos de asuntos de teatros.

¿Para qué hemos de negar que eso nos encanta?

Las personas de sensatez que fueron aludidas por nosotros, no solamente no se enojaron, sino que llegaron a expresarnos su regocijo — perdón por la vanidad — y nos animaron a proseguir. ¿Las otras?... ¿Qué más da?

«El que se pica, ajos come», que dijo un filósofo. ¿Ustedes se hacen una idea de lo divertido que resultaría convertir esta sección de BUEN HUMOR en un *botafumeiro* más? Pero no: ¡que se creen ellos eso!

Eso se queda para los periódicos diarios, donde una larga serie de concausas — ¿no se dice así? — obliga a los críticos a elogiar sin ton ni son. Aquí somos mucho más independientes.

Pero de todos modos, si los señores insisten en molestarse, por nuestra parte no tenemos inconveniente en proponer una fórmula: la Administración.

Nosotros hacemos tres modelos o cuatro: de drama, de comedia, de sainete y de zarzuela. Los tenemos compuestos y con las líneas en blanco para los nombres de los autores: una cosa así como las esquelas de defunción y las participaciones de boda.

Con esto, y con contratar la publicación del sueldo, todos tan encantados. ¡Y habría adjetivos a precios convencionales!

La Administración, en la plaza del Ángel, 5.

### EL ARTE DE RAQUEL

Volviendo a lo de antes:

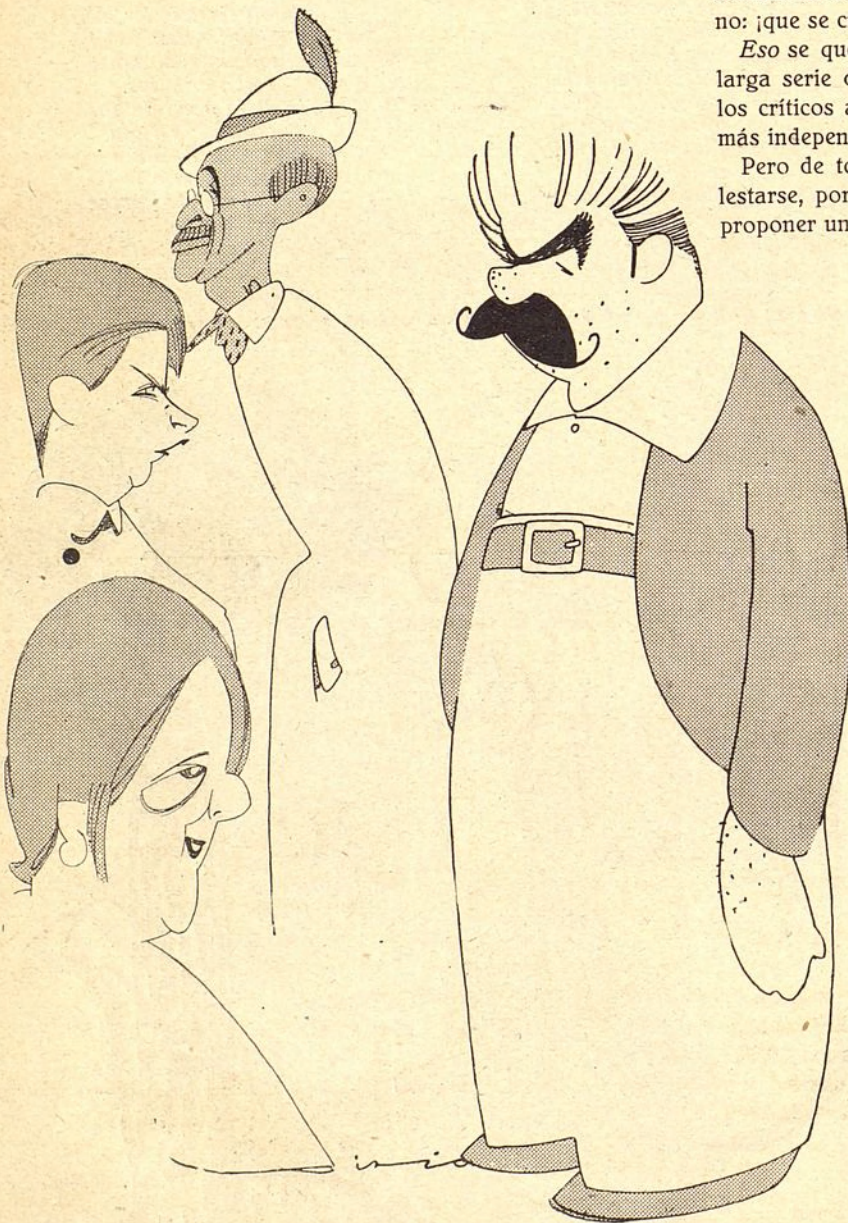
Un autor, un artista, podría encontrar innegables ventajas con el sistema propuesto por nosotros.

Raquel Meller, esa deliciosa muñeca, toda espiritualidad y gracia, ha debutado en Maravillas con éxito delirante. El público y la crítica han agotado — con justicia y sin administración — todas las frases ditirámicas.

Pero por lo visto era poco, y la empresa ha recurrido en algunos diarios al sistema que nosotros preconizamos. Y he aquí más muestras de lo que ha hecho decir con relación al *début* de Raquel:

«Era de ver cómo damas ilustres ocupaban butacas porque no pudieron conseguir lugar en la platea, y la belleza y el fausto de las *toilettes* triunfaban en todos los ámbitos de la sala.

»Cantó Raquel... como ella sola puede



Caricaturas de SIRIO.

Señorita Barbero y Sres. Serrano, Navarro y Fresno, intérpretes de Tirios y troyanos, estrenada en el Coliseo Imperial.



hacerlo, y el público ha prorrumpido en exclamaciones de entusiasmo, talmente como si no la hubiera escuchado nunca.»

«Talmente» como lo copiamos dice el suelto; y luego añade:

«El arte frívolo goza hoy de todas las preferencias del público, y, deseoso de escuchar esos pequeños poemitas exquisitamente llevados al pentagrama por felices melodistas que caracterizan las canciones en boga, encuentra miel sobre hojuelas su teatro predilecto, si es la intérprete genial, la divina, la que matiza con su voz de platino (el platino vale ahora más que el oro) sus canciones favoritas.» ¿Eh? ¿Qué tal?

Nosotros tampoco tenemos inconveniente alguno en redactar esos pequeños poemitas «exquisitamente llevados» a la caja de este periódico para que autoricen su publicación. Tener voz de platino — que ahora vale más que el oro — se consigue con tener algo de plata... acuñada... Lo cual no quita para que Raquel nos parezca una maravilla, con sueltos y sin sueltos. ¡Que conste!

### ¡A CALA! ¡A CALA!

Ocupémonos otra vez de la decadencia del arte lírico.

La solución dada al asunto por la directiva de la Sociedad de Autores, ha causado profunda indignación entre los libretistas de segunda categoría. Resulta que la fórmula adoptada consiste en que no se estrenen más obras en el teatro Apolo que las de los directivos y «caciques» de la Sociedad. Y a los otros, que los parta un rayo. Y es lo que dicen los perjudicados:

— ¡Si en Apolo no se estrenaban otras cosas que las de esos señores! Déjenos estrenar a nosotros, a ver si alguno de los modestos acierta, aunque sólo sea por casualidad... Nosotros estamos de acuerdo.

Los que escriben comedias son — con perdón sea dicho — como los melones. Del montón que llevamos consumidos nos han resultado casi todos espléndidos «pepinos». Vamos a probar otros.

Yo creo que el lema de los autores no puede ser otro que el de: ¡A cala! ¡A cala!

Y si toda la cosecha nos resulta de calabazas, entonces habrá llegado el momento de adoptar otras resoluciones, ¿no?

José L. MAYRAL.



### VARIAS NOTICIAS

He aquí un programa para *ursulinas* de un teatro de Madrid: a las 5,30 *Ojo por ojo*; a las 6,30 (doble), *La judía caprichosa* y *La hoja de parra*; a las 10,30 (doble), *Sanatorio del amor* y *La hoja de parra*.

Advertencia importante: una de las tiples se llama Casta.



Otro programa para extranjeros: «La Macarrona, La Antequerana, Montoya, Faico, El Mochuelo, Estampio. El cuadro flamenco más completo de Madrid.»

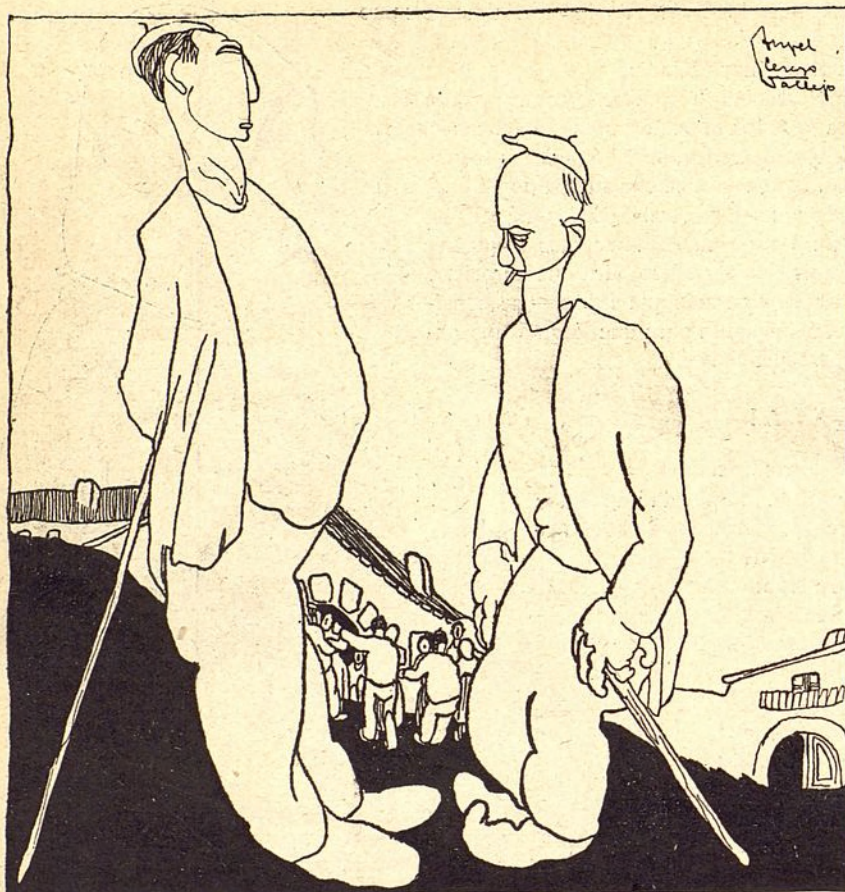
Indudablemente, hay servicio especial de vigilancia en los alrededores.



Caricaturas de SIRIO.

Loreto Prado y Enrique Chicote en ¡Que te crees tú eso!





EN LAS FIESTAS DE ARRE

Dib. CEREZO VALLEJO. — Pamplona.

- ¿Va usted a echar un baile?  
— Voy a echar una copa.

## DIFERENTES CLASES DE NECIOS

**L**o primero que ha de advertirse es que las líneas presentes no van con nadie, porque nadie habrá que se crea lo suficientemente necio; y si se lo cree, lo sabe, lo reconoce y lo confiesa, ya no será necio, sino que, por conocerse, estará en camino de ser sabio. De manera que lo interesante es que ninguno se crea necio; antes bien, tenga por necios a los demás, e irá a tono con la época de sabihondez que corre. Así, dicho se está que no hablamos con los necios, ni para los necios, sino de los necios. Y expliquemos ahora cuántas clases hay de necedad.

Digan lo que quieran, y aunque un

autor muy grave haya escrito hace poco que «parece que los necios van escaseando», existen tres géneros de necios: necio de primera, necio de segunda y necio de tercera clase. A éstos suele añadirse el necio de marca mayor. (El necio de marca mayor lo acogen con reservas algunos críticos.)

Necio de tercera clase, que otros llaman leve, es aquel que encontrándose con un amigo o conocido le saluda preguntando: «¿Usted por aquí?», cosa que no cabe duda, teniéndole presente. Si la conversación es por teléfono, y el individuo en cuestión dice: «Me alegro mucho de verle bien», la necedad es de segundo orden, y debiera decir: «Me alegro mucho de oírle bien», dado

caso de que sea eso posible por teléfono. Si a la par y llevado de su alegría hace grandes reverencias al aparato, se quita el sombrero como para saludar, sonríe, gesticula, etc., es necio de primer orden. Y si tras esto, al despedirse, dice a aquel con quien habla: «Póngame a los pies de su señora», entonces hay necedad de marca mayor: hay necedad de marca mayor en el que lo escucha, si lleva a cabo su deseo y le pone a los pies de su mujer.

Los necios leves abundan sobremedida. Aparte aquel que mira la piedra después de haber dado el tropezón (que es uno de los más graciosos necios), son notables los supersticiosos, esos que van caminando por las calles sin pisar en las juntas de los adoquines — pues temen pisarse a sí propios —, los que llevan amuletos, creen en números y días aciagos y los que hacen grandes movimientos de impaciencia, mientras viajan, en trenes y tranvías, como si con ello hubieran de llegar antes.

Necios de segunda, con peligro de primera, son los que, después de salir de alguna casa de juego o chirlata y perder el dinero, exclaman: «¡Me han engañado!», o «Creí que me resultaría la combinación.» Y si tras esto añaden: «Ya me desquitaré», ténganse por necios de marca mayor.

Otros necios, no catalogados, son los que, jugando al billar (que es juego algo necio) y faltándoles poco para hacer carambola, tuercen el cuerpo hasta quebrarse en dirección a la esfera de marfil, creyendo que ésta modificará también su curso, de lo cual resulta con la distracción, hacer carambola con el taco en las narices del acompañante o reducir a añicos el cristal del foco eléctrico.

Pues ¿a qué clase pertenecerán aque-

PASTORIL

— ¡Sé formal, Luisito; partes!



llos necios que, al recibir un pisotón y decirles el que se lo dió: «Usted dispense, caballero», contestan, aunque les hayan roto la espinilla: «No ha sido nada; servidor de usted»?

Los necios de segunda clase dividen en simples y compuestos. Necio simple — que no debe confundirse con el simplemente necio — es el que a la desgracia de carecer de vista, añade la de enarbolar sobre la nariz unos grandes lentes ahumados, para que no vean que no ve.

Esto es no ver la terrible ceguera de uno, y sería necesidad de marca mayor, a no provenir de la desgracia.

Necios compuestos son lo contrario: los que, no viendo tres sobre un burro, alardean de vista de águila, van rompiéndose las narices contra las paredes, andan a tientas, tientan a los que andan, recogen todas las inmundicias que arrojan desde los balcones, tienen guerra declarada a los ópticos, y no descompondrán su linda cara con unos lentes aunque los maten a palos.

De investigar por este orden, hallaríamos tantos necios, que podría asegurarse que no hay cordura en el mundo, y que todo es una completa necesidad. No existe oficio, estado, profesión, perro ni gato a que no alcance la necesidad.

Necesidades de primera clase: casarse, ser paciente, creer en la honradez del



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

S. M. ROMPEPLATOS

— ¡A ver si se callan los señoritos, porque no me dejan cantar a mí en la cocina!



vecino, auxiliar al prójimo, tener fe en el porvenir, esperanza en el agradecimiento y caridad con el malhechor.

Necesidades de segunda: prestar, convidar, aconsejar, recomendar, pagar, obedecer e inventar.

(Esto de inventar dudo si ponerlo entre las necesidades de marca mayor que comete el hombre.)

Necesidades de tercera: trabajar. «El trabajo ennoblece; quien no trabaje, que no coma», dicen los que comen y no trabajan. Veo aquí una excelente necesidad de tercera, porque la sufren las gentes de tercera clase, que son las que trabajan.

Finalmente, son necios de tercera los que no son de primera ni de segunda; y nadie negará esta necesidad.

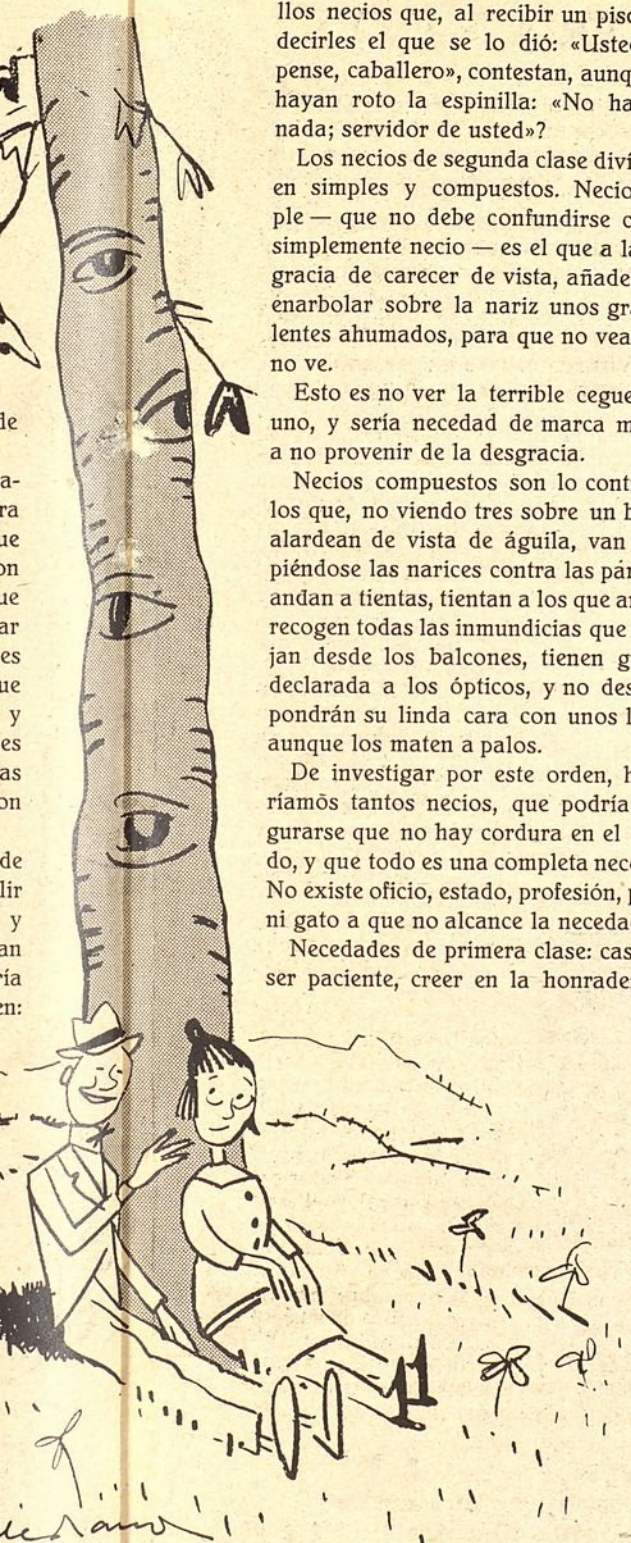
Necios de marca mayor: poetas, có-

micos, músicos, militares, enamorados y valientes.

Si de los hombres pasamos a las mujeres — a quienes hemos echado la culpa de que Adán fuera necio —, no diremos lo que el otro de la frivolidad. Nombre de mujer necia, sólo es aplicable a la sabia. Y como éstas son tan pocas... Pero la cortesía nos obliga a la indulgencia. ¡Lo malo es que la cortesía es también una necesidad, y de marca mayor!

Y para acabar con tantas necesidades y satisfacer a los necios, diré que en tres importantísimas ocasiones no son los hombres necios: la primera, cuando nacen; la segunda, cuando tienen dinero; y la tercera, cuando se mueren.

Luis ASTRANA MARÍN.



Dib. ROBLEDANO. — Madrid.

formal, Luisito; que el ojo de la Providencia está en todas



# HUMORISTAS CONTEMPORANEOS

## GARCÍA CABRAL

**L**A América latina — como quieren que se diga los franceses —, la América española — como se la nombra en las Conferencias para estrechar lazos y en las cachupinadas madrileñas del 12 de octubre —, Hispanoamérica — como sus propios hijos la llaman con un orgullo de raza que nosotros no sabemos agradecer ni comprender —, tiene nutrida significación en el humorismo contemporáneo.

Las Repúblicas hispanoamericanas ostentan nombres y obras de muy legítima gloria artística, y es frecuente el caso de caricaturistas y dibujantes de América que vienen de su patria a Europa para triunfar de un modo indudable en París o en Madrid, cuando no en otra nación de su mismo continente. Así Ricardo Flores, Sirio, Málaga Grenet...

(Es oportuno recordar también las expatriaciones victoriosas de dibujantes españoles: Gosé, Cardona, Bartolozzi, Xaudaró, Ribas, en París; Sancha, en Londres. Y en la Argentina, la conquista de las revistas y de los diarios por españoles como Sojo, Mayol y Cao, primero; Rojas y Navarrete, después; Ribas, Alonso, el otro Sirio, Peláez, Redondo, etcétera, después.)

Los dibujantes americanos más afirmativamente definidos, los que acusan una modernidad de procedimiento y de espíritu que les sitúa dentro de las tendencias actuales en Europa, son el peruano Málaga Grenet, el chileno Halle, los argentinos Alvarez, Macaya, Huergo, Columba; los brasileños Kalisto y Rian — una mujer que oculta bajo este seudónimo su nombre, Nair de Teffé —; los cubanos Masaguer, García Cabrera y Blanco; los mejicanos Montenegro, García Cabral, Garza Rivera... De todos ellos iremos hablando. Concretemos hoy la atención hacia García Cabral.

✻ ✻ ✻

Los artistas mejicanos, tan valiosos, tan paralelamente orientados a los escritores en un sentido progresivo, consciente y moderno, han sabido comprender la virtualidad profunda de su raza y de su tradición. Así, aun aquellos que comienzan desviados de mejicanismo, obsesionados por las bogas parisiense o madrileña, tornan a los motivos y a los temas esencialmente nacionales. Esto hace de la literatura y del arte mejicano algo sólido y ejemplar que ofrecer a otras Repúblicas hispanoamericanas, donde los escritores y los artistas se falsean voluntariamente a sí mismos en un ansia, no siempre fecunda, de malsana europeización.

Hace algún tiempo leíamos la monografía que Manuel Toussaint dedicara al malogrado Saturnino Herrán, el gran pintor que iba a unir una reputación

admirable a las de Zárraga, Montenegro y Rivera.

Dice Toussaint: «Una de las más interesantes modalidades del arte de Herrán es el amor a México, al México popular y típico y al México legendario, colonial y prehispánico. Concurrían en él las condiciones necesarias para ser el pintor *mexicano* por excelencia. La provincia le daba su tradicionalismo monástico, tan austero como en tiempos del Virreinato, vivo en las costumbres maternas. Caldeaba su sangre el fuego hispano, que se delataba hasta en sus bromas picantes y oportunas. Pero la tristeza india pesaba sobre él con la fuerza de la fatalidad, como un veneno infalible diluido con la linfa de sus venas. El pesimismo le seguía fielmente; mas él devolvíale con creces su cariño, hundiéndose con fruición en la conciencia de su desgracia, y esto sin quejas, como cosa natural, sin olvidar la risa ni el chiste.

»Con estos factores espirituales, cuando el pintor era ya dueño de su técnica y su cultura comenzaba a desarrollarse, natural fué que convirtiese los ojos de su arte hacia México y que tratase de dar una interpretación de su país.»

Recogemos esta cita por cómo nos parece aplicable también a García Cabral.

Ernesto García Cabral ama los asuntos, las figuras, las costumbres mejicanas. Conforme se va definiendo su personalidad y ampliando su arte hacia una capacidad esencialmente pictórica, García Cabral vuelve su mirada atenta hacia la vida mejicana. Y no por esto pierde su otro carácter de «hombre universal», de artista de su época, incorporado por legítimo derecho de su talento y maestría a las escuelas humorísticas de hoy.

✻ ✻ ✻

En García Cabral hay tres aspectos claramente diferentes, aunque ligados por el nexo común del estilo: el satírico, el costumbrista, el personalista.

Primero en *Multicolor*,



DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

Ayuntamiento de Madrid



luego en *Excelsior* y en la interesantísima *Revista de Revistas* — esta publicación de un carácter y de una amabilidad únicos en el mundo — seguimos la ascendente y evolutiva afirmación de esos tres aspectos.

La sátira política es el escollo inevitable de los dibujantes españoles e hispanoamericanos. Una sátira empujadora, de partidos, grupos y personajes. García Cabral no pudo evitarla. Sus primeros dibujos, cuando la obsesión lineal de Gulbranson le desvirtuaba un poco, se perdían en las escaramuzas de la politiquilla.

Eran los dos peligros para la formación de su personalidad. El primero, común a muchos dibujantes contemporáneos, que no han logrado manumitirse del todo, sugestionados por la tentación de la síntesis admirable ofrecida por los dibujantes alemanes. El segundo, no menos descareizador, limitativo de las facultades del artista.

Rápidamente, sin embargo, se libró de la tiranía germánica y de los motivos limitados. Surgió el caricaturista costumbrista, el ingenioso observador de la vida más allá del horizonte político. Su línea se hacía suelta, ágil y semejante a través de los diversos dibujos. Al mismo tiempo sus *charges* personalistas empezaban a excitar la admirativa curiosidad ajena y la risa de conejo o la inge-



JUAN BELMONTE

nua protesta de los propios caricaturizados.

No son simples retratos deformativos, estilizaciones más o menos grotescas, las caricaturas personalistas de García Cabral. Son epigramas gráficos de una extraordinaria potencialidad psicológica. Ved, por ejemplo, esa cabeza de Belmonte, que yo no sé cómo podrán contemplar los aficionados a las corridas de toros sin sentir cierta inquietud...

Porque nunca se ha reflejado con tan cruel exactitud, con tan despiadada investigación psicológica, la faz del *Idolo* de las muchedumbres acéfalas y sanguinarias. Al lado de esta caricatura agresiva, la de Valle Inclán tiene una ironía sutil, delicada, plena de admirativo respeto. El contraste nos indica ya el espíritu selecto de García Cabral.

Pero donde culminan por igual la maestría técnica y el humorismo de García Cabral es en los dibujos de tipos y costumbres, en esa serie inapreciable de cubiertas de la *Revista de Revistas*, que reproducen figuras del mundo contemporáneo, y en las que ya menudean preferentemente figuras populares mejicanas.

Unas veces elige temas actualistas, glosas gráficas a los episodios contemporáneos; otras, desarrolla temas como el de la danza, y casi siempre reproduce tipos y costumbres de su país, con una justeza de expresión, con una belleza de concepto y de forma notabilísimas.

Y es ésta precisamente la orientación que nosotros quisiéramos aconsejar a García Cabral, porque en ella vemos que una vez más, lo mismo que en Europa, los dibujantes, al entrar en la pintura que llaman *seria*, la vivifican con cualidades que los pintores no ejercitados en el humorismo suelen ignorar.

JOSÉ FRANCÉS.



EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO DIENTE



LA RUMBA



# LOS DRAMAS DEL GRAN MUNDO



**C**ANUTO La Osa, vizconde de Bizcotela, era un muchacho aristócrata con más humos que Huelva y menos cabeza que una cerilla de cinco céntimos de las del monopolio (Hacienda pública). Hijo de una familia andaluza de Tocina (término de Sevilla), dicen que la nobleza de sus antepasados era de la más rancia.

¿De Tocina y rancia?... No se alarmen ustedes: es que descendían de la familia de La Cerda...

Parece ser que Canuto nació catorce o diez y seis meses después de muerto su señor padre, cosa que no chocó a los doctores que presenciaron su salida al mundo, porque si bien él era *dieciseismesino*, en cambio su hermano mayor había surgido a la vida a los tres meses escasos del matrimonio de sus papás. Por tanto, uno con otro, la cuenta salía justa, y no probaba lo sucedido más que una cosa: que el hermano primogénito había tenido prisa por nacer, mientras que a Canuto no le urgía absolutamente nada el venir a este pícaro valle de lágrimas.

El mayor había nacido, habida cuenta de la velocidad con que lo hizo, para *chauffeur*... Canuto no podía ser más que, o guardia de seguridad, o joven maurista, ya que ambos oficios se caracterizan siempre por llegar a todas partes tarde o a destiempo...

Y, ¡claro!, fué joven maurista, en virtud de la concatenación fatal de los hechos, del mismo modo que Cánovas fué un político de cuerpo entero, y Romanones un político de cuerpo incompleto... El *maurismo* de Canuto La Osa acabó por ser un hecho lógico, congruente e indiscutible, y primero se entendieron La Osa y Ossorio... y Gallardo, y al final fué La Cierva el maestro de La Osa, con lo cual es ocioso decir que Canuto fué tonto...

El hermano primogénito, o sea La Osa mayor, no vió con buenos ojos (tal vez porque era tuerto) lo que hizo La Osa menor; y en señal de protesta, y en pleno antagonismo político, se fué con Melquiades Alvarez... ¡Hay que reconocer que todavía era mucho más tonto que Canuto!...

Este Canuto tenía en el mundo, además de la saneada heren-

cia de su padre (que valía unos cuantos millones) y de la leal amistad de La Cierva (que no valía ni un perro chico), un gran partido con las mujeres, ora solteras, ora casadas, ora mancomunadas..., ora guapas, ora feas, ora de las que dan la hora.

Por esta razón, nuestro opulento protagonista se pasaba su estúpida vida rondando por debajo de los balcones de las esmirriadas aristócratas en estado de merecer, lo cual no nos sorprende, pues nos parece lo más natural del mundo que La Osa haga *el oso*...

También a ratos se sentía Canuto desdichoso con las damitas enamoradas; y se

cuenta de él que una noche en que la hermosísima Consuelo Más Barriga le citó en su casa, la trató con mucho despego.

Esto lo explicó delante de sus amigos diciendo que aquella noche no estaba él para Más (Consuelo).

Pero al día siguiente apostó a que *rendía* a la baronesa del Abismo Negro, dama que gozaba de una fama de virtuosa realmente apabullante.

— ¡Mil pesetas a que no la rindes!... — le dijeron sus envidiosos compañeros de Casino.

Apostó, y al día subsiguiente invitó a la casta baronesa a un paseo a pie por la Moncloa. La dama aceptó, y él, ni corto ni perezoso, prolongó el paseillo y la hizo dar una soberana caminata hasta El Pardo. La baronesa volvió *rendida*... Y él ganó la apuesta, exasperando con este último triunfo a los amigos celosos, que empezaron a devanarse el magín para tender un lazo al tenoriesco La Osa.

La ocasión no tardó en presentarse en forma de bellísima joven de quince años, rostro hechicero y rubios cabellos.

Es raro que *la ocasión* tuviera el pelo rubio, cuando la gente jura a todas horas que *la pintan calva*; pero es la verdad: la linda criatura que nos ocupa tenía los cabellos de oro, el busto de nieve, las manos de nardo, la boca de fresa y (¡oh rarezas de la vida!) los pies *de plomo*...

Decimos esto porque era tan inocente y virtuosa que no parecía dispuesta a dar un mal paso, ni *a rendirse* con la estúpida facilidad que la baronesa del Abismo Negro...

Esta *rara avis* de la virtud femenina llamábase Casta, y era la más pequeña de las hijas de los condes de la Remolacha.

Tenía quince años y *un rato* en el momento en que la presentamos a los lectores (día de su fiesta onomástica).

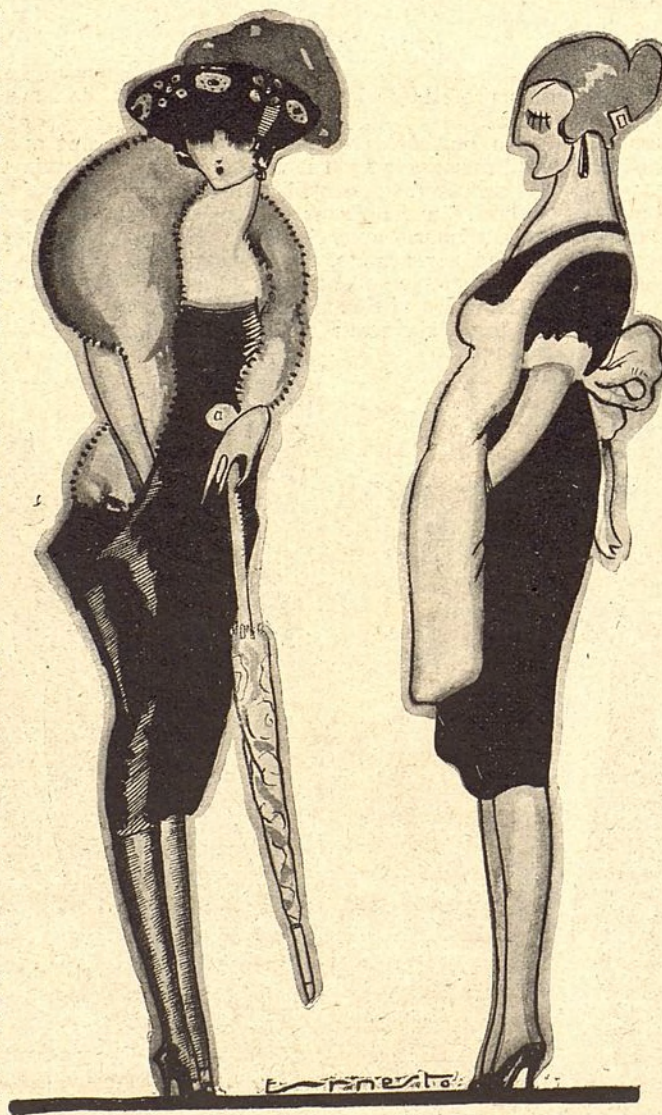
Nadie, viéndola, podría desmentirnos.

Indudable era que tenía quince primaveras.

Y completamente cierto que además tenía un rato...

Resumiendo aritméticamente: en aquel momento (cinco y cuarto de la tarde) tenía nuestra heroína quince años y cincuenta y tres minutos de edad, y preparábase para un acontecimiento importantísimo en la vida de las solteritas de la aristocracia.

Iba a ser presentada en sociedad.

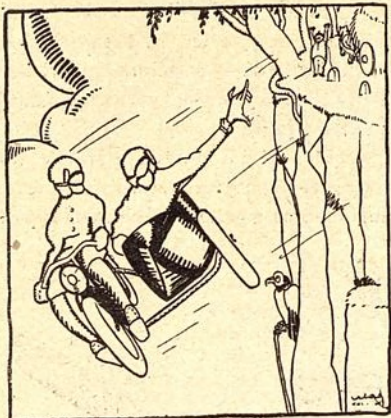


Dib. ERNESTO — Valencia.

— ¡Chical! ¡Quién te ha visto y quién te vel... ¡Estás hecha una señora!...

— Ya te decía yo que me quedaba poco de ser doncella.





Dib. ABAD. — Valencia.

— Este tío cree que el camino lo han hecho para él...  
— ¡Para, que me lo como!...

Este hecho, que parece no tener transcendencia, es decisivo para la vida futura de muchas nenas del gran mundo. Recluidas las pobres, o en los estrechuras de un convento, o en los gabinetes particulares de sus casas, dedicadas al piano, al encaje de bolillos, a la mecanografía o a tocarse los narices, llegan hasta ellas los embriagadores ecos de los salones, donde presienten todas las dichas y encantos de la existencia.

Por eso es para ellas un momento inefable de ilusión y de gozo el oír la voz cariñosa, y a veces alcohólica, de la mamá, que, cuando cree llegada la oportuna sazón, dice a su retoño, con dulce y promotor acento:

— ¡Niña! ¡Sal!...

(Frase breve, que aunque tiene *sal*, no tiene gracia..., y lo siento por mis lectores.)

La Osa, osado, osó apostar que rendiría a la bellísima Casta.

Y como César, llegó, vió y venció.

Y ella le dejó llegar, le vió venir, y en lo más hondo de su mente anidó el pensamiento filosófico de que a lo hecho, pecho...

A los cuatro meses de este pequeño pasatiempo paseaba Casta por su pequeña biblioteca y se entretenía en recontar los mil volúmenes que contenía, cuando de pronto experimentó la sorpresa de que tenía, sin haberse dado cuenta, algún volumen más... Alarmada avisó a La Osa, éste se apresuró a venir, y entre los dos hubieron de reconocer que aquello era un drama comprimido de género *chico*...

Y asustados y estupefactos dejaron llegar el desenlace, que sobrevino medio año después en medio del más absoluto secreto, y en Vallecas, donde Casta se había refugiado en casa de una tía (hermana de su padre), con el pretexto de que la convenían los aires del mar...

Canuto, que ya había renegado de su Casta, y que estaba a la sazón en relaciones con una camarera del bar de La Magdalena (sin arrepentir), recibió la fatal no-

ticia en el momento en que estaba escribiendo una carta apasionada a su nuevo tormento; y del disgusto agarró una jumeira monumental, con la cual se presentó en Vallecas, cuyo censo de población había aumentado aquel día en un habitante...

Casta y La Osa deliberaron brevemente, y, como en las novelas de Montepin, se pensó en suprimir *el obstáculo*, recordando cierto agujero cuadrado que hay en cierta casa de la calle de Embajadores, según se baja a mano izquierda...

El caso es que pocas horas después Canuto caminaba por Madrid con un *pequeño compañero* en los brazos y con la carta para su camarera en una de las manos. Y además, con la *curda* en la cabeza...

Todo esto determinó un trastorno tan formidable en sus ideas que, pensando en olvidar a Casta y en refugiarse en el amor de la joven del bar, al mismo tiempo que en buscar la *colocación* convenida al niño

llorón que llevaba en los brazos, no tuvo más preocupación que el buzón de Correos para la carta amorosa y la ventana caritativa para el nuevo hijo de Vallecas...

Pero como estaba borracho perdido, el resultado fué el siguiente:

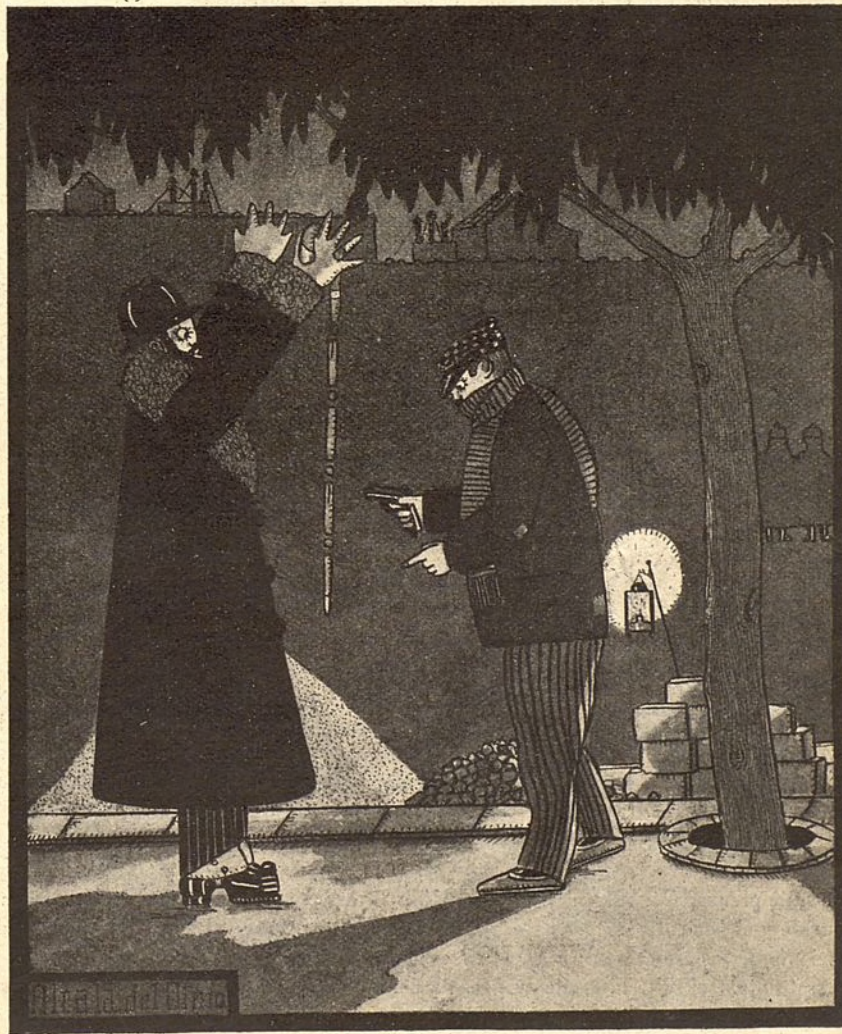
A la mañana del otro día, varias monjas hacían cábalas en la Inclusa ante una carta depositada en el torno, y que decía en términos casi *eclesiásticos*:

«Chulona mía: Esta noche te espero en la *vicaría* de San Isidro para que lo paseemos como Dios.

»Hasta luego, *querubín!*»

Y al mismo tiempo, en la Casa de Correos, el marqués de Colombi mandaba una comunicación a todas las estafetas de España, participando el hallazgo de un *paquete postal*, sin dirección ni franqueo, que no podía entregarse por no conocer al destinatario...

ERNESTO POLO.



Dib. ALCALÁ DEL OLMO. — Madrid.

— ¡Es estar...!  
— ¡Sí, señor; de siete tiros!  
— ¡No!... ¡Si digo que sí que es estar de mala suerte!...



## INSTRUMENTAL DE DENTISTA



Los profesores en partos tienen un magnífico instrumental, del que, como la Gillette, la prescripción más importante es que ha de limpiarse, secarse y abrillantarse en cuanto se acabe de usar.

Pero el profesor dentista tiene un instrumental más rotundo que el tocólogo y más importante.

Así como el niño es materia blanda que, a lo más, se agarra al claustro materno con sus manos, la muela es materia dura que se engarfa a su charnela con verdadera fuerza, como corcho de hueso que hubiese dado de sí en la parte baja del gollete de la botella, como corcho que se agarrase a la botella como raigambre de anís escarchado, sino que mucho más recio que la de ese ramaje soporífero del anís.

El tocólogo necesita los grandes cucharones sueltos, los forceps, las tenazas, como para la ensalada las rebañaderas más delicadas. El dentista necesita los más formidables aparatos, para que el gesto del aparato sea tan fuerte, que, ya que el hueso no da de sí, logre asustarle de tal modo, que se contraiga.

La base del instrumental del dentista es la palanca y la palanqueta, es decir, conseguir mover el mundo dando al instrumento un firme punto de apoyo. Entre los nuevos modelos que transcribo imperan los instrumentos a base de que las partes que ayudan a la operación están bien distribuidas para ser fijadas en la mandíbula, o en el pómulo, o en cualquier otro hueso firme, o a veces en las muelas buenas. El sacacorchos ha sido recordado mucho en la forma de todos los instrumentos del dentista, siendo el más práctico el sistema B, que recuerda los sacacorchos fatales, en los que el corcho no tiene más remedio que salir si le caza bien la punta del vástago del sacacorchos. El único defecto que tiene el sistema sacacorchos es que el dentista no puede meter, como el camarero la botella, la cabeza del cliente entre sus piernas para conseguir el tiro perfecto, la colaboración eficaz.

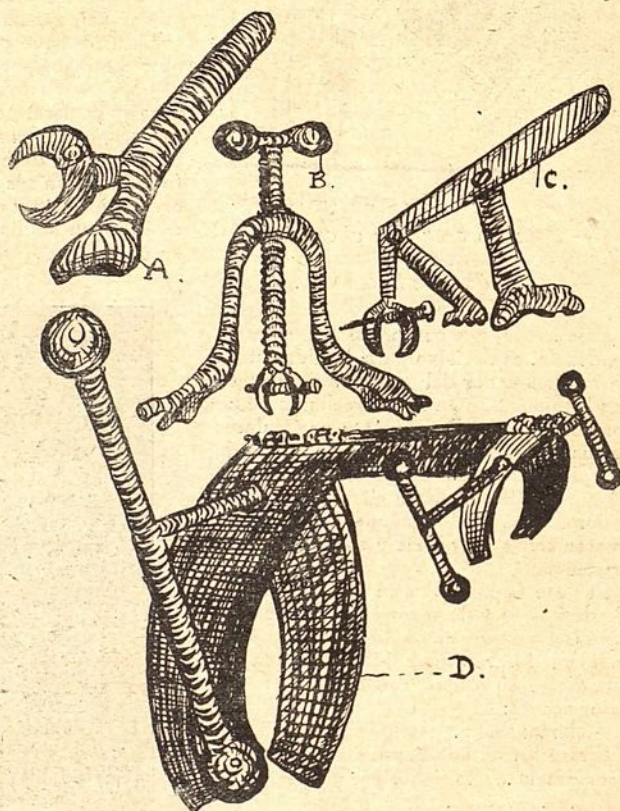
Cuando fallan todos los sistemas, el dentista utiliza el sistema D, cuya garra grande sirve para ser fijada al borde de un marco de ventana o de una puerta, y la garra pequeña para ser fijada a la muela gracias a la fuerza de sus manivelas, en forma de pa-

lanca de prensa. Cuando ya están acopladas firmemente al inmueble y al paciente las uñas de hierro del aparato, se coge al paciente de los pies y se tira de él en sentido contrario al del aparato fijo. Así salta la muela más reacia del mundo.

Los dentistas sacan ya muy bien las incrustadísimas piedras humanas, ese emborrillado de la boca que tiene barbadás raíces. Sin embargo, donde mejor se saca una muela en el mundo es en el escenario de las sombras chinescas, en esa vida que no acaba de ser la otra vida ni otra vida, pero que es la vida también.

Todos recordamos haber visto esa media docena de escenas clásicas de las sombras chinescas, en que un dentista se asoma con gesto muy gracioso a la boca de una señora que viene a visitarle, y después, con unos alicates, le saca una muela fantástica que la atravesaba de parte a parte.

También entre el instrumental de los dentistas está su silla de operaciones, la silla de operaciones más cara y complicada, silla que es sólo comparable con las que hoy se usan en las pelu-



querías, resultando el cliente que se corta el pelo o se afeita como un transeúnte herido al que curan en la policlínica. Sólo los dentistas que logran ahorrar mucho son capaces de comprarse una buena silla de operaciones, de las que gradúan al paciente según la necesidad de la operación, graduación tan fantástica y tan importante, que de graduar bien en el sillón a la víctima depende todo el éxito de la operación. Las ruedas dentadas abundan mucho en esos sillones — por algo son sillones de dentista —, y en cada momento de la operación y sus fases se siente un rechinar bárbaro de dientes y de muelas, algo que repercute en el cerebro y se nos aplica al rosario dentado de nuestra espina dorsal. Los sillones perfeccionados de los dentistas son una especie de ascensores delicados o de barcos de movimientos seguros — movimientos de canoa de carrusel —, en los que se mueve el sitio en que descansa el paciente con solemne movimiento de temblor de tierra, con matemática y mecánica precisión de grúa, con soporífera y mastodóntica fatalidad de gran plataforma giratoria y conminatoria, la gran plataforma que mueve a pulso, con pulso insostenible, todos los pesos.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

(Dibujos del escritor.)





# NO HAY EDAD PARA EL TOBILLERISMO

Dib. CASTRO SORIANO. — Tauste.

## P'AL MAL HUMOR, "BUEN HUMOR"

— Porque tié un pelo la sopa,  
te pones como una fiera.  
— Teburcia, no ha sido un pelo.  
— ¿Pos q'ha sido?

— ¡Una melenal!  
Y eso de que tenga uno  
que mandar en ca del Pecas,  
el peluquero, el cocido  
pa que le rape..., no, prenda.  
— Es que dende que cumpliste,  
Gerineldo, los cincuenta,  
por cualesquier cosa bramas,  
y por un comino pegas;  
y, lila u verde, ya sabes  
q'al fin yo soy tu parienta  
por lo eclesiástico.

— Calla,  
no sigas, que me recuerdas  
un momento de mi vida  
en que estuve en las Batuecas.  
¿Quién me mandaría, ¡primo  
de mí!, colarme en la iglesia,  
p'hacer de protagonista,  
y hasta dejar que m'uncieran?...  
— Oye, tú, sujeta al galgo,  
querube, y vamos a cuentas.  
¿Es q'a mi me conociste  
en un pim-pam-pum? ¡Contesta!  
¿T'he tocao en una tómbola?

— ¡M'has tocao...!

— Sigue, ¡so hienal...

¿Soy por casual un regalo  
de la dotrina?

— ¡M'enervas!

— ¿M'encontraste en el carrito  
d'algun trapero?

— Gacela,  
f'estás jugando las pocas  
narices que tiés.

— ¿No era  
yo una chavala, y llegaste  
en un mal día a mi puerta  
pidiendo una limosnita  
d'amor, y yo, ¡primavera  
de mí!, m'emboqué escucháote,  
y terminé de cateta,  
diciéndote aquello de  
la monjita zalamera:

«U arráncame el corazón,  
u ámame, porque m'alelas?...»

— ¡Calla, que m'estás poniendo,  
Teburcia, al rojo cereza,  
y si me pinchas, te voy  
a tomar por una estera,  
y puede que te sacuda,  
u que te ponga por leña  
la calefacción!

— ¡Es claro!...  
¡Y tu tía Dorotea  
sin novedad!... ¡Mía qué uñas  
me donó la Providencia!

— ¿Es amenaza?

— Es decirte  
qu'el mal humor lo hipotecas,  
porque ya no hay quien te sufra,  
que tiés un genio q'ateras...

— ¡BUEN HUMOR!...

— ¡Calla!... ¿Has oído?...

— ¿Qué pasa?

— Algún sinvergüenza  
que nos estaba escuchando,  
y me toma la guedeja...  
Ay, su madre!...

— ¡BUEN HUMOR!...

— Si es el chico de la Pepa,  
qu'es vendedor de periódicos,  
y el pobrecillo vocea  
ese nuevo semanario  
que se llama así.

— ¡Su agüela!...  
¡S'ha librao de una hecatombe!  
— Pos mira, me dió una idea  
el chaval... Oye, chiquillo,  
¿qué vale eso?

— Cuatro perras.  
— Valga lo que valga, dame  
un número.

— Tome.

— Venga.  
— Pero ¿pa qué compras eso?  
— ¡Ay, hijo! Pos pa que tengas  
BUEN HUMOR, que te hace falta.

— Oye, llama al chico, prenda,  
y compra otro BUEN HUMOR,  
que pué que me lo agradezcas,  
y así tendremos ca uno  
su BUEN HUMOR.

— ¡Así sea!

ANTONIO CASERO.





# LOS VIRTUOSOS DE LA IMITACIÓN Y LA IMITACIÓN DE LOS VIRTUOSOS

**V**oy a dedicarme a dibujante. Los profesionales del arte plástico me están dando a cada momento ejemplos tan estimuladores, que fuera cerrazón y contumacia no reaccionar ante el estímulo.

¿Que hay un concurso de carteles, un concurso de portadas, un concurso de ilustraciones? El dibujante repasa en su imaginación las obras maestras que admira, y forma la suya copiando en todo o en parte

la obra del colega. Tenemos casos innumerables de esto en España y en todo el extranjero. La excelente revista alemana de carteles *Das Plakat* publica casi todos los años un número entero dedicado a plagios de carteles, y encuentro — sólo en la sección de dibujos anunciadores — ejemplos suficientes para llenar de fotgrabados páginas y páginas. Nosotros tenemos varios números de esta revista dedicados al plagio, y abundantísima colección inédita formada por nosotros mismos a lo largo del tiempo.

Como ustedes pueden ver hoy y verán algún otro día, se encuentra de todo: señores que calcan el modelo ajeno, señores que combinan fondos de aquí con figuras de allá, señores que desfiguran lo copiado — en mejor y en peor — con cierto disimulo ruboroso.

Un amigo nuestro se indignaba ante estos hechos, que él calificaba de fraudes, y nos decía:

— Pero ¿cómo puede perpetrarse impunemente, a la vista de todo el mundo, semejante despojo sistemático y descarado? ¿Cómo consienten los directores de periódico semejante suplantación? ¿Cómo el que encarga y compra no se entera de lo que paga, y no ve que le dan gato por liebre?

Pero yo no creo que mi amigo deba indignarse tanto. Eso va en apreciaciones.

Yo veo en esa actitud de los dibujantes un caso de modestia conmovedor... Aprecian poco la obra propia y mucho la obra ajena; puestos a parangonar su pericia con la pericia de los otros, acaban siempre por considerar superior la del prójimo. ¿No asombra un caso así de conciencia tan imparcial y escrupulosa? ¿Cuántas veces no nos empalaga y encocora la vanidad de los artistas que se figuran punto menos que dioses o genios en cuanto se les ocurre una mediocridad resobada y deleznable? ¿Cuántas veces no caen en el ridículo por figurarse prodigio de originalidad lo que son vulgares tópicos?

Los dibujantes de que hoy hablamos, no tienen cultura, conocen lo que se trabaja y se inventa por el mundo, y lo valoran sin tener en cuenta para nada su amor propio.

Se ha dicho que es la admiración síntoma de grandeza, y que, a la inversa, la falta de admiración denota mezquindad. Los dibujantes plagiarios tienen el alma grande, abierta a todo: admiran sin regateo y hasta el punto de querer hacer suyo lo admirado. Su admiración no se reduce a palabras de elogio, a meras alabanzas de adulador: las palabras pueden ser engañosas, mentida lisonja cortesana.

Los hechos son, en cambio, concluyentes; y el hecho de que un dibujante firme como suyo el dibujo de otro compañero

denota un deseo de identificación y una admiración plena cuya sinceridad no puede ponerse en duda después de eso. «Admiro tanto esa obra — parece decir el dibujante —, que quisiera hacerla mía. Es tan sincera mi admiración, que tengo a orgullo firmarla.» Y para que conste, la firma.

En cuanto a los directores de periódico, y demás, que pagan como originales los dibujos plagiados, cometerían una ingratitud si protestaran. ¿No quieren dibujos buenos? Pues entre que les lleven un dibu-



Original de A. Steinlen.



Plagio de Tschechisches.



El autor de este dibujo no firmó lo que era suyo.



En cambio, el Sr. Deutsche firmó lo que no era suyo. ¡Compensaciones!



jo cualquiera o les lleven el dibujo de un maestro, no hay duda en la elección.

Lejos de dar gato por liebre esos artistas, dan liebres, y de casta, de los mejores cotos del planeta. Y no se quejen por eso los que pagan; si no pagaran, ¡vaya!, puede que los dibujantes se decidieran a entregarles cualquier obra mediana; pero si pagan, y bien, ¿cómo, en vez de ofrecerles un prodigio, van a entregar un adefesio? Es natural que busquen, como lo hacen, obras que ellos no puedan superar, por mucho que hagan.

¿Que esas obras no son originales? ¡Ah, señores! ¿Tienen seguridad los empresarios y compradores de dibujos de que pagan dinero suficiente para que les pro-

porcionen los artistas una obra buena, y además de buena, original? ¡Quizás sea poco su dinero para tan excesivas exigencias!

Más les vale hacer caso a los artistas que por el bien de las empresas hacen lo que hacen; no los censuren demasiado, que el caso de los plagiarios es un caso de heroica abnegación.

¿Por qué empeñarse en hacer las cosas mal cuando es tan fácil quedar honrosamente? Y ¿por qué se habrían de quejar los que pagan, si lo que les llevan es bueno? ¿Qué querían, que les llevasen obras originales los artistas? ¡Bueno saldría el periódico entonces!...

Esos dibujantes saben que el día menos

pensado les descubrirán su plagio; saben, pues, que arrostran el ridículo, la picota, el desprestigio, y, sin embargo, prefieren todo el deshonor antes que enviar al director que les paga el mamarracho o la vulgaridad de una obra propia.

Esto supone en quien tal hace un escrupulo de conciencia y una humildad a toda prueba. Y como en este mundo no se va a premiar tan sólo el arte, sino que también debe tenerse en cuenta la humildad, el heroísmo, la imparcialidad crítica y otras varias virtudes no menos estimables, bueno es que nos demos cuenta de todo y demos a cada cual lo que merece.

MANUEL ABRIL.

## SE DICE...

La señorita de Cruz conoció la otra tarde en el Palace a D. Antonio de Hoyos y Vinent.

— ¡Jesús! — exclamó —. Pero ¿ése es Hoyos? Pues no me gusta nada.

Y Hoyos, al saberlo:

— Bueno, mejor. Ni falta que me hace.



Se nos dice que una acreditadísima y conocida compañía cómicodramática de la calle de la Flor, está organizando para el presente invierno una serie de representaciones teatrales de carácter íntimo, como todas las suyas.

Les deseamos el éxito espiritual y monetario de costumbre.



Dib. SURIRAN. — Barcelona.

— ¡Y pensar que en el baile he sido yo el blanco de todas las miradas!...

**Rectificación.** — Hacemos constar con sumo gusto que al decir nosotros en el número pasado aquello de que «el Oro del Rif era una de las cargas más abrumadoras e intolerables que hemos podido padecer en tiempo alguno», nos referíamos al Oro del Rhin, la primera parte de la conocida tetralogía wagneriana.



Hemos recibido un telegrama que dice:

«San Sebastián, Santander y otras poblaciones norte España preparan próximo verano trabajo Marquetería obsequio Reyes.»

No hemos podido comprender el sentido de semejante telegrama.



Ha dejado de pertenecer a la Cruz Roja la señora viuda de Granja, y se encuentra en la actualidad a disposición de las empresas.



Parece comprobada la noticia de que una bellísima señora de apellido cono-cidísimo y autora de varios libros, a cual más excelentes, va a formar una Liga de Protección a la Mujer.

Nadie como ella capacitada para una misión de índole tan íntima y que exige cuidados de un tacto excepcional.



Anoche se estrenó con gran éxito la comedia de nuestros distinguidos compatriotas López Sánchez y Pérez Rodríguez. Ya era hora de que en España

se hiciera el debido homenaje a la obra de estos compatriotas ilustres, que desde hace varios años vienen triunfando por Europa ocultos bajo los seudónimos de Capus, Donnay, Berstein, Tristan Bernard y Porto Riche.

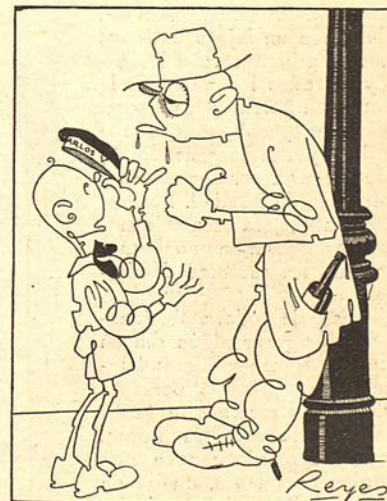


En un teatro leía un autor días pasados su comedia, y al llegar esta aco-tación: «La princesa da tres pasos y se acerca al centro», interrumpe una voz por lo bajo:

— ¡Qué más quisiera D.<sup>a</sup> María Guer-rerol!...



Sigue su célebre campaña en el tea-tro de la calle de Fuencarral, el cono-cido actor Sr. Muñoz Lopera.



Dib. REYES. — Madrid.

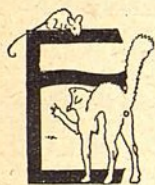
— ¿Haría el favor de decirme dónde está la calle de la Arganzuela?

— ¡Anda y que te lo diga Répide, que está haciendo la Guía!...



## DEL BUEN HUMOR AJENO

### == HISTORIA DEL NIÑO BUENO, por Mark Twain. ==



RASE un niño bueno que se llamaba Jacob Blivens. Obedecía siempre a sus papás. Estudiaba a conciencia sus lecciones y nunca llegó tarde a la escuela dominical. No jugaba al croquet. No mentía, ni por casualidad, ni aunque pudiera serle favorable el embuste; era un pecado, y eso bastaba para contenerle. Un niño, en fin, tan honesto, que casi rayaba en tonto. No descalabraba a sus amiguitos, ni cogía nidos, ni echaba la zancadilla a las personas mayores; no hacía nada de lo que suelen hacer los chiquillos para proporcionar entretenimiento de un modo culto y razonable.

Nuestro héroe leía de cabo a rabo todos esos libros morales e instructivos que se suelen dar como premio en las escuelas. Su mayor encanto era aprenderse de memoria esas historias edificantes, llenas de niños buenos, aplicados y rubios. Todo eso lo creía a pie juntillas, y, al cerrar el libro, con las lágrimas en los ojos, consideraba que no se encontraban ya en el mundo ejemplos vivos de tan buenos sentimientos. Sin duda todos aquellos niños se habían muerto antes de nacer él. Porque en esos libros suelen acabar por morir los niños buenos, en las últimas páginas, y les hacen un lujoso entierro, con asistencia del cura, del maestro y de todos los niños de la escuela con flores en las manos.

El buen Jacob se quedaba perplejo y desesperanzado de poder llegar a ser uno de esos prototipos de bondad. Porque, ¡Dios santo!, ¿era necesario morir para figurar en uno de esos libros de las escuelas dominicales?

A pesar de todo, ambicionaba Jacob figurar algún día en aquellas páginas sublimes. Imaginaba ser el principal personaje de las ilustraciones, un tanto chillonas, de aquellos libros, dando cinco céntimos a una mendiga harapienta, madre de seis pobrecitas criaturas huérfanas, o bien negándose a acusar a un perverso compañero que le esperaba todas las tardes a la salida para darle unos cachetes. Tales eran las am-

biciones de Jacob Blivens. Lo que le contrariaba un poco era tener que morir en el último capítulo; pero le consolaba pensar que no puede alcanzarse la inmortalidad con el pesado lastre del egoísmo. Moriría, si no había otro remedio; pero moriría bastante contrariado.

Pero he aquí que a este perfecto niño no le sonreía la fortuna, como, salvo lo de la muerte prematura, a los personajes de los libros. El sabía que mientras que los niños malos se caían y se fracturaban una pierna, los niños buenos no sufrían ninguna contrariedad. Pero a él nada le salía a derechas.

El día en que descubrió a Jim robando las manzanas del señor Arcorn, y que le recordó que habría de romperse una pierna, sólo ocurrió que Jim se cayó de las ramas; pero encima de él, estropeándole un brazo. En cambio Jim se fué tan tranquilo, sólo por llevar la contraria a los libros de las escuelas dominicales.

Otro día, habiéndose acercado a levantar a un anciano ciego, a quien unos bár-

baros chiquillos habían golpeado, lejos de recibir bendiciones del pobre viejo, recibió de él un puñetazo en el estómago y esta reconvencción: «¡Anda, granuja! ¿Tú también vienes a darme empujones con el pretexto de levantarme?»

Los libros estaban en contradicción con la realidad. Jacob deseaba desde hacía mucho tiempo encontrar en la calle a un pobre perrito enfermo, hambriento y abandonado, para llevárselo a su casa, curarle, de sus heridas y cuidarle con mimo y cariño.

Y he aquí que, cuando menos se lo esperaba, se encontró a uno, escuálido y maltrecho, tal como él lo había soñado. Lo llevó a casa, lo lavó, lo peinó y le dió de comer hasta satisfacerlo, y cuando, lleno de alegría, se acercó a su protegido para recibir sus caricias de agradecimiento, gruñó el bicho, le enseñó los dientes, y en poco tiempo dejó a su protector con la carne al descubierto y algún que otro mordisco en las pantorrillas. Jacob volvió a leer sus libros, y en ninguno halló un caso tan horrible de ingratitud. Su

perro, aunque de igual raza que los perros de los libros, se conducía muy de otra manera. Un domingo encontró en su camino, yendo a los rezos de la escuela, a cuatro niños malos que hacían novillos para bajar al río y darse un paseo en barca. Quedó consternado, porque sabía, por los libros, que los niños que se fuman los rezos y pasean en barca sufren horribles castigos de la Providencia. Desanduvo lo andado y corrió a detener a los futuros naufragos, se metió en el río hasta la rodilla y les dió grandes voces, exhortándoles a volver a los rezos. Pero en la mitad de su sermón perdió pie y se sumergió, no sin que un tronco arrastrado por la corriente le diese un trastazo en la cabeza. Le sacaron del río unos pescadores, y aunque el médico le extrajo varios litros de agua, valiéndose de una bomba aspirante, y le devolvió la respiración soplándole con un fuelle, el caso es que el buen Jacob estuvo dos meses en cama con un constipado de primera. Los niños malos pasaron una tarde magnífica, merendaron, se divirtieron mucho y volvieron a casa un poco húmedos; pero sanos y salvos. Al enterarse, declaró Jacob que no había conocido un caso igual en sus libros.

Siguiendo el paralelo de los héroes de los libros, se fué al puerto con la idea de ingresar como grumete en algún barco. El



Dib. PELLICER. — Aravaca.

ÉL. — Una sola vez me he desafiado a pistola, y disparé al aire.

ELLA. — ¡Qué alma más generosa!

ÉL. — ¡Cal... Si es que mi adversario se había subido a un árbol...



capitán le pidió sus documentos, y Jacob contestó:

—No los tengo; pero he aquí el tratado de Urbanidad que me dieron de premio en la escuela.

El capitán, que era un hombre grosero y sin principios, contestó al ver el libro, que ostentaba en su primera página esta dedicatoria: «A Jacob Blivens, su maestro, afectuosamente.»

—¡Vete al diablo! ¡Imbécil! Lo que yo necesito es un chico que sepa fregar y limpiar las botas...

Un día interrumpió, indignado, la brutal maniobra de unos desalmados mozalbetes que se entretenían en atar las colas de los perros a una lata de pólvora. Pensó con pena en los sufrimientos que la explosión ocasionaría a los pobres animales. Se sentó encima de la lata y empezó a desatar a los perros.

En esto llegó un agente de policía, que creyó a Jacob miembro de horrible complot; le cogió de las orejas, le levantó y, sin apercibirse del contenido, dió una patada formidable a la lata.

La explosión arrojó a Jacob, al agente y a los perros a una altura considerable. Los autores de la fechoría quedaron tan frescos, sin tener que lamentar ni un simple puntapié.

Así murió el niño bueno, después de realizar un sinnúmero de obras meritisimas y de intentar seguir a los héroes de los cuentos. Todos los que vivieron como él, fueron felices, según los libros. Tocóle a él ser la excepción. La Providencia tiene designios inexplicables.

A. R.

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

*Caracol. Madrid.* — No es lo malo que sea largo; lo peor es que no tiene ni tanto así de gracia. ¿Que suprimamos lo que se nos antoje? ¡Bueno! Pues queda suprimido todo el artículo.

*R. M. Barcelona.* — No sirve. Memorias a Cachules.

*J. M. G. Madrid.* — ¡Pche! ¡No está mal! Ahora, que es de muy mal gusto y de mucho peor olor.

*F. G. Madrid.* — Su oda al sastre es desastrosa, y perdone el chistecito: hay versos mal medidos y sin costura; de la sintaxis hace usted mangas y capirotos, el género está pasado de moda y el humorismo no se ve ni por el forro. ¡Ah!, el llamado *Divino* fué precisamente Quintana. Con respecto a lo demás, digamos como Rossini: «Lo nuevo no es bueno, y lo bueno no es nuevo.

*M. G. N. Madrid.* — ¿Quiere usted de verdad que seamos sinceros? Pues ese apunte del natural parece hecho de memoria. Los dibujos están mejor; pero les sucede lo contrario que al artículo. Por lo demás, tan amigos como antes.

*M. P. Sevilla.* — ¿Que se publiquen? Allá van!

«En el reloj de la iglesia  
que está muy cerca del teatro...  
Su madre seguramente  
cree que le ha pasado algo...  
A sus coches quien los tiene  
o quien desea alquilarlos...  
Algunos van a su casa,  
otros al café cercano...»

¡Esto sí que es poesía;  
lo demás son cuentos tártaros!

*A. V. Valencia.* — Muy bien, ¡estupendo! Nos hace falta envíe leyenda para los dos dibujos. ¡Ojo! Suponemos que en el de la estatua no nos saldrá usted con el so-called chiste de la caída de la hoja.

*León. Valdepeñas.* — Le publicaremos a usted el de los niños, si no fué por que nos parece fuerte lo de los cuernos.

*F. A. Zaragoza.* — Ahora ha apretado usted demasiado... las líneas, se entiende,

pues la historieta resulta confusa, y el León español, que está mejor, tiene un pie muy conocido; el dibujo, no el León.

*M. S. Barcelona.* — Sí. No. Bueno. Vengan. Como usted quiera. Ya veremos.

*E'tar bat. Madrid.* — Le publicaremos el dibujo, aclarando un poco el chiste. Mándenos su nombre y más cosas.

*D. P. del A. Almería.* — No están del todo mal esos sonetos, salvo algún ripio espontáneo y algún verso premioso. El defecto principal es que son serios y con tendencias transcendentales. La carta, en cambio, es graciosa. ¿Por qué no pone usted la carta en verso y nos la manda, y los sonetos en prosa vil y los envía al *Heraldo* de Almería?

*P. R. L. Orihuela.* — Nos es indiferente: a mano o a máquina, la cuestión es que sean graciosos.

*A. R. R. Sevilla.* — ¡Ojo, amigo! ¿Hecharás novio? ¿Hiba a suicidarse? Vamos, vamos, joven bien, un poquito de respeto a la ortografía de nuestros mayores.

*S. R. A. Madrid.* — ¿Otra oda? ¡Y a un cochino! Elige usted unos asuntos... ¡Vaya usted a hacer...! ¡Pues... eso!

*F. H. G. Valladolid.* — Eso de encontrarse un juerguista que va al baile con



— ¿No sabes? La criada que tengo ahora ha estado antes en tu casa. Pero no temas, porque no creo la mitad de las cosas que me cuenta.

(De KORSAREN. — Cristianía.)

No se devuelven los originales, exceptuando los que se refieren a nuestros concursos, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

que la mascarita misteriosa con quien baila es su mujer propia..., seguramente lo habrá usted leído alguna otra vez; digo yo.

*M. G. Q. Madrid.* — Bien, eso está bien; pero no para BUEN HUMOR.

*N. H. A. Madrid.* — ¡Caramba! Esos dos sueños son una pesadilla. Soñé, soñé, soñé, soñé, y así hasta ocho veces. ¡Hombre, cambie usted de postura!

*J. L. R. Madrid.* — Muy fuerte..., y al mismo tiempo, ¡oh paradoja!, muy flojo.

*A. L. B. Higuera de Vargas.* — C. Rojin, B. C. Talavera. — E. M. de la C. Guadalupe. — F. C. Málaga, y S. M., S. N., J. F. G. y M., Uncle Sam, J. M. P., T. M., Pipa, N. M., K. K. seno., M. de H., Raja. A. G. R., J. F. G., Mark o Marte, Picolo, niño de catorce años, E. N. de J., A. P. P., M. A. Z. A., A. R. Madrid. — Sus dibujos, no sirven.

*Sérvulo. Albacete.* — El último no nos gusta.

*Miguel. Toledo.* — Publicaremos uno.

*J. A. Toledo.* — ¿No sabe usted lo que le dijo Clarín a un autor que se quejaba, como usted, de haber sido juzgada toda su novela por un dislate enorme cogido al azar en uno de sus primeros párrafos? Pues oiga usted. Decía Clarín, poco más o menos: «Si yo veo entre unos trigos unas orejas de burro, ¿necesariamente tengo que acercarme para afirmar que detrás de aquellas espigas hay hocico, barriga, patas, rabo, y, por tanto, un asno completo?» Pues a usted, amigo, le decimos lo mismo: le hemos visto las orejas..., y basta.

*S. S. Cartagena.* — ¿Pero usted cree, como cierto cronista madrileño, que Necrópolis es lo mismo que horno crematorio? Consulte usted sus clásicos, y si no



## PERITOS

50 PLAZAS DE AYUDANTES  
DEL SERVICIO AGRONÓMICO

Preparación para las próximas  
oposiciones por los ingenieros  
agrónomos Sres. A. Almirall,  
M. Gros y F. de la Fuente.

Informes y reglamentos,  
CENTRO PRÁCTICO DE ENSEÑANZAS  
GÉNOVA, 14. — MADRID

tiene clásicos, con un diccionario, y saldrá cómodamente de su error.

*P. R. Santander.* — ¡Bien por la tierra! Eso no lo firmaría Pereda; pero podría firmarlo Muergo.

*J. R. S. Madrid.* — A usted se le ha indigestado algún pote de la casa de huéspedes de la Troya. Seguramente usted no es gallego. Así no hablan los gallegos, ni allí, en Galicia, ni aquí, en Castilla.

*S. M. Z. Santiago.* — ¿Otra cosa gallega? Sí; así si hablan los *maruxos*; pero así no escriben los gallegos cristianos. ¡Malas *meigas* le lleven!

*Garibaldi. Madrid.* — Sí; es muy triste la vida del empleado; pero es más triste todavía la vida del que tiene que contestar a tanta tontería como se le envía.

*A. de la Z. Zaragoza.* — Está bien; pero de una sosería que aterra. Para denunciarlo al fiscal de S. M., protagonista de su cuento.

*J. G. Madrid.* — Nena: Quisiéramos ser galantes publicándole sus *Ráfagas* y su acróstico...; pero ya comprenderá usted que este semanario no se ha hecho para que se suelten las muchachitas de pocos años con sus ingenuas trivialidades. De todos modos, le agradecemos mucho nos haya honrado con sus primicias literarias. Es preferible ser joven y guapa (seguramente será usted guapa), a ser *Colombine*.

*J. S. Madrid.* — Las noticias no tienen interés, y los sucesos son de una vulgaridad de verdaderos sucesos. Hágase usted *reporter*.

*A. F. E. Barcelona.* — ¡Pero si eso es terriblemente trágico! Esas impresiones

Tenemos en preparación un número extraordinario dedicado a CARNAVAL. Hasta el día 31 de enero tienen tiempo nuestros colaboradores espontáneos para enviarnos trabajos sobre este tema. Pasado dicho día, es inútil remitirnos originales con destino a este extraordinario. Huelga advertir que, como siempre, únicamente publicaremos los dibujos, artículos o versos que lo merezcan.

de estudiante de Instituto son poco interesantes. Mande algo cuando se doctora en alguna Facultad.

*F. M. C. Yecla.* — Está muy bien; pero mande otra cosilla más alegre.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

—o o o—



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de mes.)

### MADRID

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	6,50 pesetas.
Semestre (26 — ).....	13 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL.

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

MANZANERA Y COMP.<sup>ª</sup>, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración: PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



A nuestros lectores:

Tenemos en preparación un número  
:: extraordinario de ::

## CARNAVAL

Ustedes ya nos conocen, y saben que cuando decidimos echarnos a la calle bien vestidos, nos llevamos seguramente el premio de máscaras a pie. ② ② ②  
En la Castellana, en el Prado, en Rosales, en la Pradera, en los bailes públicos y en los privados, en los "souper-tangos" y en los ambigús de los teatros no dejéis de leer el número extraordinario de

## BUEN HUMOR

:: dedicado a ::

## CARNAVAL





Dibujo de BARTOLOZZI. — De nuestro concurso de carteles.